FE Y SOCIEDAD

JAÉN 2018

NOVIEMBRE

Actas

IX Simposio Internacional

San Josemaría

Editado por Juan Ángel Brage

Catalina Mir
FUNDACION

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Fe y sociedad. Actas IX Simposio Internacional San josemaría

Primera edición: julio, 2020

© 2020, de la edición Fundación Catalina Mir

© 2020, de la maquetación Dodo Diseño gráfico.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

ISBN: 978-84-09-22423-4

Depósito legal: J 577-2020

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Índice

Introducción **5**

Antonio Guillén Gea

Presidente de la Fundación Catalina Mir

Transformar el mundo desde dentro **9**

Mariano Fazio

Vicario Auxiliar del Opus Dei

Santidad y vida cotidiana en el mensaje de san Josemaría **23**

Francisco Juan Martínez Rojas

Vicario General de la Diócesis de Jaén

Fe y sociedad de la libertad **49**

José Ramón Pin Arboledas

Profesor Emérito de Dirección de Personas en las Organizaciones y Etica Empresarial (IESE, Universidad de Navarra).

Opinión pública, verdades y mentiras **73**

Lluis Foix

Periodista y escritor

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

The Great Discovery 87

Ulf Ekman y Birgitta Ekman

Escritores y conferenciantes

Medicina, ciencia e investigación al servicio de la sociedad 103

Miguel Ángel Martínez

Catedrático de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad de Navarra; Adjunct Professor, Harvard University

Familia, motor del bien común 117

Emilia Tarifa

Presidenta de la Asociación de Familias Numerosas de Cataluña (FANOC)

Simpáticos, empáticos y antipáticos 125

Adrián Cano Prous

Psiquiatra de la Clínica Universidad de Navarra

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Introducción

Antonio Guillén Gea
Presidente de la Fundación Catalina Mir

En el año 2002 se celebró la canonización de san Josemaría Escrivá. Con ese motivo, se organizó el primer Simposio que lleva su nombre con la intención de profundizar en el núcleo de su mensaje: buscar la santidad en la vida ordinaria.

A la vista de los frutos de aquel primer encuentro, la Fundación Catalina Mir decidió repetir la iniciativa cada dos años, abriendo las sucesivas ediciones a diversas realidades actuales donde su mensaje arroja luz, con el objetivo de que, así, pudieran nacer sugerencias e iniciativas adecuadas a las necesidades de nuestro tiempo.

De esa manera, se abordó el estudio de la incidencia de las palabras y la vida de san Josemaría en la familia, los medios de comunicación, la solidaridad, los jóvenes, el trabajo, los nuevos escenarios de la libertad, el diálogo y la convivencia.

Llegamos así a la novena edición del Simposio San Josemaría, que se celebró en el Palacio de Congresos de Jaén el 16 y 17 de noviembre de 2018. Llevó por título: *Fe y sociedad*, En este libro recogemos las intervenciones académicas, las testimoniales pueden consultarse en la web del simposio (https://simposiosanjosemaria.org).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La conferencia de apertura corrió a cargo de José Ramón Pin Arboledas, que desarrolló una visión global del tema central recogido en el título.

La jornada del sábado comenzó con Lluis Foix, periodista y escritor, que habló de la opinión pública y la promoción de la verdad en los medios de información y comunicación actuales.

A continuación, pudimos escuchar a Mercedes Montero, que recogió, en síntesis, la vida de Guadalupe Ortiz de Landázuri, beatificada el 18 de mayo de 2019, como exponente de coherencia cristiana entre fe y vida.

Altamente sugerentes resultaron las palabras de Ulf y Birgitta Ekman, que abrazaron recientemente el catolicismo, procedentes del luteranismo. Narraron su camino interior hasta la Iglesia Católica.

Después, Miguel Ángel Martínez, Catedrático de Medicina Preventiva de la Universidad de Navarra, glosó las enseñanzas y el trato de san Josemaría con los enfermos.

Acerca de la familia como motor del bien común, habló Emilia Tarifa, Presidenta de la Asociación de Familias Numerosas de Cataluña.

Por su parte, Adrián Cano Prous, psiquiatra en la Clínica de la Universidad de Navarra, disertó sobre el influjo en la convivencia humana de algunos aspectos de actualidad en la formación del carácter de la persona. Tituló su intervención «Simpáticos, empáticos y antipáticos».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Clausuró el Simposio D. Mariano Fazio, Vicario General de la Prelatura del Opus Dei, que tituló su ponencia «Transformar el mundo desde dentro». Además, quiso también mantener un encuentro informal con los numerosos jóvenes asistentes. En él se produjo un enriquecedor intercambio de preguntas y respuestas, centradas muchas de ellas en torno a las líneas maestras del magisterio del Papa Francisco.

Finalmente, se ha incluido en este volumen, ya que aún no se había publicado, la conferencia de D. Francisco Juan Martínez Rojas, Vicario General de la Diócesis de Jaén, en la clausura de la octava edición del Simposio, que versó sobre «Santidad y vida cotidiana en el mensaje de san Josemaría».

Sólo me queda manifestar el agradecimiento del Patronato de la Fundación Catalina Mir a todas las personas que hacen posible la organización bienal de este acontecimiento. Su trabajo discreto supone una aportación decisiva a la difusión de un espíritu que nos ayuda a mejorar un poco el mundo y nuestras vidas.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Transformar el mundo desde dentro

Mariano Fazio
Vicario Auxiliar del Opus Dei

Llamados al amor

San Josemaría fue un instrumento de Dios para transmitir un mensaje siempre actual: la llamada universal a la santidad en medio del mundo. Vocación viene de *vocare*, de llamar. Y todos estamos llamados por Dios. Con otras palabras, todos tenemos una vocación; esto quiere decir, que Dios llama a toda persona, que Dios no se olvida de nadie. Hay gente que se pregunta: ¿yo tendré vocación al sacerdocio, a la vida religiosa, al matrimonio, etc.? La respuesta es sí: todos tenemos una vocación: el Señor nos llama y la vocación nunca es individualista, no es algo simplemente para mí. No es que el Señor me llame a mí para un proyecto solo mío, para mí y para mi relación individual con Dios, sino que la vocación siempre es a la santidad, en definitiva, una vocación al amor. Estamos llamados a amar a Dios y a todas las personas, a abrirnos, a servir a los demás.

Ninguna persona, y por tanto ningún cristiano, es un átomo, individual y autónomo, perdido en medio del universo, sino que está insertado, metido en un entramado de relaciones. Cuando nos preguntan quiénes somos cada uno de no-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sotros, podemos contestar de muchas maneras. Una forma de hacerlo es decir a qué familia pertenecemos, cuál es nuestra comunidad educativa, cuáles son nuestras relaciones profesionales, la parroquia a la que pertenecemos, el grupo de amigos del que formamos parte, la ciudad donde vivimos, etc.: es decir, que estamos metidos en un entramado de relaciones. El hombre es social por naturaleza.

El Señor nos llama (otra vez vocación, llamada) a ser cristianos, a ser santos en medio de esas relaciones sociales, en medio de ese entramado. No nos llama para santificarnos solo nosotros mismos, sino para santificarnos en la familia, en el trabajo, con los amigos, en la parroquia, en la universidad, en todos los ambientes sociales en los que nos movamos. El Señor nos llama, son palabras del Evangelio, "a ser sal y luz". También repite tantas veces: "a ser sus testigos en medio del mundo" y, en concreto, a los laicos el Señor los llama a tratar de edificar este mundo nuestro, no el mundo abstracto en general, sino mi familia, mis amigos, mi universidad, el ambiente en el que me muevo según los planes de Dios, a hacer que este mundo sea lo más parecido al diseño que Dios ha pensado para la humanidad.

Para mejorar algo hay que amarlo; si uno odia algo nunca va a tratar de mejorarlo. Si uno ama su patria le gustaría que mejorase; si uno la odiara, le gustaría que fuera cada vez peor. Lo mismo sucede con un equipo de fútbol, con una empresa, y, sobre todo, con las personas. Por eso es necesario amar el mundo, amar la sociedad, amar ese conjunto de relaciones en las que nos movemos. San Josemaría animaba a «ser del mun-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

do sin ser mundanos»1. El mundano es el que considera que el mundo material es el fin último de la persona humana. No se trata de ser mundanos, de amar los placeres, las cosas terrenales como fines en sí mismos, sino de amar al mundo porque el Señor nos llama a santificarnos precisamente allí. San Josemaría predicó una homilía en la Universidad de Navarra, muy conocida, que se titulaba *Amar al mundo apasionadamente*. El amor siempre tiene que ser apasionado. Y el verdadero amor implica querer mejorar lo que se ama. Por eso es importante que nos demos cuenta que en este mundo hay muchas cosas que no coinciden con el plan que Dios tiene para la felicidad de todas las personas: conociendo la enfermedad, nos será más fácil, con la gracia de Dios, remover los obstáculos para que la gente pueda realmente ser feliz.

Ser auténticos cristianos

¿Cómo podemos mejorar este mundo? ¿Cuál es la misión del cristiano en la sociedad actual? Como enseña el Magisterio reciente, la vocación de los laicos es edificar las estructuras temporales según el plan de Dios.

¿Cómo hacerlo? En primer lugar, y creo que esto es absolutamente clave (todo lo que digo son cosas obvias, que me imagino que todos conocen, pero de vez en cuando merece la pena recordar cosas obvias), vamos a transformar el mundo empezando primero transformándonos a nosotros mismos. Por tanto, la clave para edificar el mundo cristianamente es

1 Cfr. *Camino*, n. 939.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tener vida espiritual, vida interior, convertirnos en almas de oración, siendo así auténticos cristianos. Lo recordaba san Josemaría con una fase rotunda: «Apóstol, primero tú»[2]. El cristiano está llamado a identificarse con Cristo, a ser *alter Christus, ipse Christus*, otro Cristo, el mismos Cristo.

A la vez, formarnos doctrinalmente, conocer bien el Evangelio, la doctrina, de tal manera que podamos después darla. Hay una frase clásica: "nadie da lo que no tiene". Entonces, si queremos cristianizar este mundo, si queremos actuar con los amigos, hermanos, personas que entran en contacto con nosotros para que descubran la maravilla de la vocación cristiana, si queremos crear un mundo donde haya menos injusticia, donde haya paz, donde haya amor, es importante que empecemos primero por cristianizarnos cada uno a nosotros mismos, no de una forma egoísta, sino sabiendo que para dar primero tengo que tener. Por lo tanto, son fundamentales, la vida espiritual, la relación personal con Dios, con Jesús en concreto, y la formación cristiana. El gran enemigo de Dios es la ignorancia, decía san Josemaría. Este puede ser un punto de examen: ¿cómo es mi vida espiritual y cómo es mi formación?

En segundo lugar, la unidad de vida, término acuñado por nuestro santo y recogido en el Magisterio de la Iglesia. ¿Qué significa unidad de vida? Que tenemos que ser coherentes con lo que creemos. Hay un texto muy clásico de la literatura española, de una de las novelas ejemplares de Cervantes, que imagino que todos habrán leído repetidas veces: *Rinconete y Cortadilo.* En ella se cuenta la historia de dos pillos que se me-

2 *Camino*, 930.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ten en el mundo del hampa de Sevilla, gente de muy mal vivir, pero que tienen gran devoción a un Cristo sevillano y que, por lo tanto, van a visitarlo y le besan, están muy pendientes de Él y piensan que van a ir al cielo porque cumplen una serie de devociones. En Italia con mucha frecuencia descubren escondites de jefes mafiosos. Alguno de ellos tiene una capilla en su casa. También hay jefes de narcotraficantes que tienen devoción a San "Fulanito". Ahí falta algo; es evidente que hay una gran incoherencia entre la fe y las obras. Unidad de vida significa que tengo vida interior, vida espiritual, que rezo, que conozco la doctrina y que, por tanto, procuro ser coherente con lo que digo y que procuro vivir según mis pensamientos y según mis creencias. Porque si no hay coherencia, mejor no hacer apostolado, mejor no tratar de cambiar las cosas, porque te van a decir: "tú qué cara tienes si no vives realmente lo que estás predicando". No se trata de ser perfectos, pero sí de luchar por encarnar en nuestra vida la fe que tenemos.

En la homilía pronunciada en 1967 en el campus de la Universidad de Navarra, san Josemaría afirmaba de un modo claro: «Yo solía decir a aquellos universitarios y a aquellos obreros que venían junto a mí por los años treinta, que tenían que saber materializar la vida espiritual. Quería apartarlos así de la tentación, tan frecuente entonces y ahora, de llevar como una doble vida: la vida interior, la vida de relación con Dios, de una parte; y de otra, distinta y separada, la vida familiar, profesional y social, plena de pequeñas realidades terrenas. ¡Que no, hijos míos! Que no puede haber una doble vida, que no podemos ser como esquizofrénicos, si queremos ser cristia-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nos: que hay una única vida, hecha de carne y espíritu, y esa es la que tiene que ser —en el alma y en el cuerpo— santa y llena de Dios: a ese Dios invisible lo encontramos en las cosas más visibles y materiales»[3].

Uno de los ámbitos donde con más frecuencia falla la coherencia entre la fe y las obras es en la vida pública. Hace ya muchos años, nuestro santo escribía: «Es frecuente, en efecto, aun entre católicos que parecen responsables y piadosos, el error de pensar que sólo están obligados a cumplir sus deberes familiares y religiosos, y apenas quieren oír hablar de deberes cívicos. No se trata de egoísmo: es sencillamente falta de formación, porque nadie les ha dicho nunca claramente que la virtud de la piedad —parte de la virtud cardinal de la justicia— y el sentido de la solidaridad cristiana se concretan también en este estar presentes, en este conocer y contribuir a resolver los problemas que interesan a toda la comunidad»[4]. En el año 2002, el cardenal vietnamita François-Xavier Van Thuan, que murió con fama de santidad y recientemente ha sido declarado venerable, recordaba cómo san Josemaría deseaba que en el catecismo de la doctrina cristiana se incluyeran algunas preguntas sobre las obligaciones cívicas del cristiano. Gracias a Dios, eso es ya una realidad en el Catecismo de la Iglesia Católica, don de san Juan Pablo II a la Iglesia universal.

En cuarto lugar, además de la vida espiritual, la formación doctrinal y la unidad de vida, si queremos cambiar este mundo ha de estar presente por parte de los cristianos el deseo de

3 *Conversaciones*, 114.

4 *bidem*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

influir en la sociedad. Esto no es falta de humildad, todo lo contrario. Todos nosotros hemos recibido un gran tesoro, que es el tesoro de la fe, el tesoro de una cierta formación cristiana. Sabemos muchas cosas, tenemos las claves para entender el sentido de la existencia, junto con nuestras limitaciones, nuestros sufrimientos, nuestro dolor. Tenemos una gran responsabilidad de hacer partícipes a los demás de estos bienes. Por eso es muy bueno fomentar ese deseo de influir en la sociedad. San Josemaría animaba a los cristianos a actuar con sentido de responsabilidad en todos los ámbitos de la sociedad. Se trataba de llevar a la política, a la economía, a la cultura la luz de la fe, el calor de la caridad y la seguridad de la esperanza. El cristiano está llamado a luchar por la justicia, a ser un instrumento de paz y de diálogo, a sembrar comprensión. Unidos en los principios propios de la fe, los cristianos actuarían con plena libertad, respetando y promoviendo el legítimo pluralismo connatural a las cuestiones sociales. «Vuestro amor a todos los hombres —escribía san Josemaría— os debe llevar a afrontar los problemas temporales con valentía, según vuestra conciencia. No tengáis miedo al sacrificio, ni a asumir cargas pesadas. Ningún acontecimiento humano puede seros indiferente, antes al contrario, todos deben ser ocasión para hacer bien a las almas y facilitarles el camino hacia Dios»[5]. En *Surco* encontramos un entero capítulo que lleva como título "Ciudadanía". Es una manifestación de la importancia que otorgaba a esta dimensión del vivir cristiano. En uno de sus puntos expone la tarea del ciudadano que procura ser discípulo de Jesús: «Con-

5 *Carta 15-X-1948*, n. 28.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tribuir a que el amor y la libertad de Cristo presidan todas las manifestaciones de la vida moderna: la cultura y la economía, el trabajo y el descanso, la vida de familia y la convivencia social»[6].

Y para eso hay que procurar tener prestigio. Prestigio ante nuestros amigos, en nuestra familia, en todos los ámbitos donde nos movemos. Si todos los grandes deportistas fueran cristianos coherentes y hablaran sin respetos humanos de su propia fe, y también todos los actores de cine, los escritores, los funcionarios públicos, el mundo sería bastante distinto. El problema es que no hay tantos cristianos que tengan prestigio, que sean los mejores en el ámbito donde se mueven y, por lo tanto, no influyen como podrían. Os invito a ser buenos profesionales y buenos estudiantes universitarios, con el deseo de tener un gran prestigio, no por nosotros mismos, no por vanidad, o para que la gente se acuerde de nosotros y nos aplauda, sino para ser más eficaces y mejores instrumentos en las manos de Dios Esto es algo muy positivo y necesario para cambiar la sociedad.

Recapitulando, para cambiar el mundo desde dentro, hemos dicho que son necesarias algunas características: vida interior, formación doctrinal, unidad de vida, coherencia entre lo que creemos y lo que vivimos, y prestigio entre las personas que nos rodean.

El último elemento de este influjo cristiano en la sociedad es la transparencia, característica muy apreciada hoy en la cultura contemporánea, o lo que podríamos llamar la autenti-

6 *Surco*, 302.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cidad. En nuestro caso la autenticidad o la transparencia significa manifestar sin ninguna vergüenza que somos cristianos. Este "sano orgullo" se tiene que notar en lo que hacemos, en lo que vivimos, en lo que hablamos. Con otras palabras, que somos hijos de Dios y que estamos muy contentos de serlo. Un cristiano no ha de tener respetos humanos. Hoy en día la mayoría de la gente puede decir las barbaridades más grandes sin ningún problema, sin ponerse rojos, dicen lo que sea. En cambio, a veces, los católicos, tenemos miedo de decir lo que pensamos, y la gente está esperando que seamos verdaderamente auténticos. Cuando la gente nos pregunta: "¿qué te parece eso?" tenemos que responder lo que verdaderamente nos parece siendo coherentes con esa fe que vivimos.

Si adoptamos un estilo evangélico de seguimiento de Cristo, la gente se sentirá atraída, no por nosotros, sino por el *bonus odor Christi*, por el buen olor de Cristo que se desprenderá de nuestra existencia coherentemente cristiana. Si procuramos vivir la vida de Jesús, veremos en los demás al mismo Señor, y pondremos todos los medios para que —a través de la caridad y la amistad— todas las almas se acerquen a Dios. El apostolado es la consecuencia natural del amor al prójimo: deseamos para todos lo mejor, y no hay bien más grande que la amistad con Dios. Lo dice con mejores palabras san Josemaría: la caridad «es convivir con el prójimo, venerar —insisto— la imagen de Dios que hay en cada hombre, procurando que también él la contemple, para que sepa dirigirse a Cristo. Universalidad de la caridad significa, por eso, universalidad del apostolado; traducción en obras y de verdad, por nuestra parte, del gran

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

empeño de Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»[7].

Un verdadero cristiano procura, con la gracia de Dios, darse a los demás en la vida corriente. Se esfuerza por ponerse en la situación de las personas con las que comparte su vida, para comprender, animar, acompañar. Sabe mortificar sus gustos para evitar lo que pueda ser un obstáculo para la felicidad del otro. Tiene el don de la oportunidad: habla cuando se da cuenta que el otro necesita conversación, y se calla cuando advierte que necesita solo de nuestra compañía silenciosa. Sonríe cuando no tiene ganas, y se muestra siempre acogedor. Está disponible para escuchar. Aconseja con cariño, corrige con fortaleza y humildad, sin dar lecciones a nadie. Se apresura en pedir perdón si faltó a la caridad, y ofrece con un corazón sincero, el perdón a quien le ha ofendido. Un verdadero cristiano —a pesar de sus miserias y limitaciones— es Cristo que pasa y que invita a su seguimiento. Quien lucha por comportarse así convertirá en realidad el deseo de san Josemaría: «Ojalá fuera tal tu compostura y tu conversación que todos pudieran decir al verte o al oírte hablar: este lee la vida de Jesucristo»[8].

Siendo otros Cristo, se hace más fácil abrir el corazón, compartir las alegrías, las penas, los dolores, con el amigo. Se establece una relación "de corazón a corazón", como se lee en el emblema del escudo del cardenal Newman. Habrá un trato "de persona a persona", al que nos anima el papa Francisco. Seremos, como quería san Josemaría, "apóstoles de apóstoles",

7 *Amigos de Dios*, 230.

8 *Camino*, 2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a través de la amistad y la confidencia. Nos convertiremos, por todos los caminos del mundo, en "sembradores de paz y alegría".

Luchar por la justicia

Para cambiar este mundo, para hacer este mundo algo más parecido a lo que tenía pensado Dios antes del pecado original y los pecados que hemos cometido a lo largo de la historia, decíamos que es necesario amar el mundo y, a su vez, conocer este mundo. Van muy de la mano el amor y el conocimiento, pues nadie ama lo que no conoce. Se me ocurren algunos desafíos que se nos presentan ante nuestros ojos: individualismo; hedonismo; relativismo; emergencia social.

Para combatir el individualismo, el camino es vivir el don sincero de sí; para purificar este mundo del hedonismo, hemos de llevar una vida sobria, austera, limpia; el relativismo se vence con una búsqueda sincera de la verdad. Son todos puntos que nos darían mucho material para la meditación. Pero me querría detener en lo que he llamado emergencia social.

Quizá no hay nadie que se muera de hambre aquí, pero sí que hay muchas personas solas, angustiadas, sin ningún tipo de respuesta a las preguntas existenciales, y si abrimos un poquito nuestros horizontes veremos que hay guerras, que hay gente que lo pasa mal, que no tiene qué comer y no podemos quedarnos indiferentes ante ello. El fundador del Opus Dei no se quedaba tranquilo frente a las injusticias sociales. Consideraba que, si la vida espiritual era auténtica, necesariamente debía desembocar en la cercanía a las personas que sufren.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De otra manera, se caería en una religiosidad subjetivista, que encerraría una comodidad ajena al espíritu de Cristo. «No se ama la justicia —escribía en una homilía dedicada a san José—, si no se ama verla cumplida con relación a los demás. Como tampoco es lícito encerrarse en una religiosidad cómoda, olvidando las necesidades de los otros. El que desea ser justo a los ojos de Dios se esfuerza también en hacer que la justicia se realice de hecho entre los hombres. Y no sólo por el buen motivo de que no sea injuriado el nombre de Dios, sino porque ser cristiano significa recoger todas las instancias nobles que hay en lo humano. Parafraseando un conocido texto del apóstol San Juan, se puede decir que quien afirma que es justo con Dios, pero no es justo con los demás hombres, miente: y la verdad no habita en él»[9].

Su amor a Cristo se reflejaba en su amor por los pobres. Pero no era simplemente un amor sentimental: lo impulsaba a buscar medios para revertir las situaciones de pobreza y miseria de tantas personas en los cinco continentes. Respetando el legítimo pluralismo que existe a la hora de encontrar las soluciones técnicas para resolver las emergencias sociales, no dejaba de recordar a todos que parte central del Evangelio es la predilección por los pobres y enfermos, que deben gozar de los mismos derechos de los demás hombres. Sin medias tintas, afirmaba a mediados del siglo pasado: «En estos tiempos de confusión, no se sabe lo que es derecha, ni centro, ni izquierda, en lo político y en lo social. Pero si por izquierda se entiende conseguir el bienestar para los pobres, para que todos puedan

9 *Es Cristo que pasa*, 52.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

satisfacer el derecho a vivir con un mínimo de comodidad, a trabajar, a estar bien asistidos si se ponen enfermos, a distraerse, a tener hijos y poderles educar, a ser viejos y ser atendidos, entonces yo estoy más a la izquierda que nadie. Naturalmente, dentro de la doctrina social de la Iglesia, y sin compromisos con el marxismo o con el materialismo ateo; ni con la lucha de clases, anticristiana, porque en estas cosas no podemos transigir»[10].

Toca a cada uno de nosotros descubrir lo que el Señor nos pide para aportar nuestra colaboración en las soluciones a la emergencia social que nos presenta la sociedad actual.

* * *

Estas son algunas de las ideas que se me ocurren para cambiar al mundo desde dentro. Se puede influir de muchas maneras. Se pueden organizar grandes eventos, procesiones, etc. Eso está muy bien, pero pienso que el Señor, siguiendo la luz que le dio a san Josemaría, nos llama a influir en los ambientes en donde nos movemos, y para ello tenemos que tener vida interior, procurando imitar a Cristo, unidad de vida, coherencia, luchar contra los respetos humanos y querer influir en la sociedad a través de ese prestigio que iremos consiguiendo poco a poco con nuestro esfuerzo y con la gracia de Dios. Y siempre, con alegría, con una sonrisa acogedora, con entrañas de misericordia, poniéndonos en la situación de los demás. Así, se hará realidad en nuestra vida el punto número 1 de *Camino*: «Que tu vida no sea una vida estéril. —Sé útil. —Deja poso. Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor.

10 *Instrucción*, V-1935/14-IX-1950, nota 146.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. —Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón»[11].

11 *Camino*, 1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Santidad y vida cotidiana en el mensaje de san Josemaría

Francisco Juan Martínez Rojas
Vicario General de la Diócesis de Jaén

Sean mis primeras palabras de obligado agradecimiento a D. Antonio Guillén Gea, Presidente de la Fundación Catalina Mir, por haberme invitado a participar en este VII Simposio san Josemaría, que tiene como tema aglutinador de las diversas ponencias y actividades *Nuevos escenarios de libertad. Cristianismo en el s. XXI.* Desde la amistad que me une a Antonio y la ineludible gratitud que despierta en mí su benevolencia hacia mi persona, acepté en su día esta encomienda, sabiendo, con toda humildad, que es hermana del santo realismo y del bienaventurado sentido común, que hay muchas personas que pueden hablar más y mejor que yo, del tema que se me encomendó. A la comprensión del amable auditorio me acojo también en esta tarde conclusiva, agradeciéndoles de antemano su generosa atención, después de día y medio de intensos trabajos.

NUEVA ETAPA EVANGELIZADORA.

En la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, Su Santidad el Papa Francisco ha querido dirigirse a todos los fieles

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cristianos *para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría* [la del Evangelio], *e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años* (nº 1). La alegría del Evangelio se renueva y se comunica. Se renueva porque no es una realidad que empiece a florecer ahora. La nueva evangelización, o la conversión pastoral, como le gusta llamar al Papa Francisco a este empuje evangelizador, es un proceso que arranca de atrás. En sus aspectos más novedosos, podríamos señalar que el concilio Vaticano II constituye su pistoletazo de salida, encontrando en la exhortación apostólica del beato Pablo VI *Evangelii Nuntiandi* una espléndida continuación. Pero, sin duda alguna, fue en el rico pontificado de San Juan Pablo II cuando la nueva evangelización experimentó un empuje dinamizador que llega hasta nuestro hoy. El querido y recordado Pontífice, que aprobó la Prelatura Personal del Opus Dei, y beatificó y canonizó a san Josemaría, invitó a la Iglesia a retomar el perenne mandato de Cristo de anunciar el evangelio a todos los pueblos, pero haciéndolo con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones.

El Papa emérito Benedicto XVI continuó el camino señalado por su venerable predecesor, y dedicó la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos al tema de la Nueva Evangelización. Y ahora, el Papa Francisco nos invita a redescubrir la alegría del Evangelio, en un proceso que debe ser continuo, para poder anunciar esa *alegría que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús* (*Evangelii gaudium* nº 1), con credibilidad al mundo de hoy.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En ese proceso, es la realidad bautismal la que nos une a todos. Es el Señor Jesús el Elegido y el que elige, y todos somos miembros de una Iglesia rica en dones, todos llamados a la santidad, recorriendo el camino de nuestra vida con los *ojos puestos en Jesús*, *que inició y completa nuestra fe* (Hb 12,2) y puesto el corazón en las *Bienaventuranzas* (Mt 5, 1-12). Esta vocación común, vivida como cuerpo eclesial, vivida en medio de nuestras realidades de hoy, tiene una fuerte dimensión apostólica: *para que el mundo crea* (Jn 17, 21). Es en el testimonio de los creyentes, en nuestro testimonio, donde mejor se podrá percibir la alegría del Evangelio, el Evangelio que es gozo y camino de plenitud. Éste es nuestro horizonte común.

SAN JOSEMARÍA, PIONERO DE LA *ALEGRÍA DEL EVANGELIO*.

San Josemaría fue, sin duda, un pionero de la *alegría del Evangelio.* En su vida y en su obra se manifiesta una poderosa visión profética de los tiempos nuevos que le esperaban a la Iglesia. Él fue un hombre de su tiempo, un hombre que supo escudriñar desde una profunda fe la hondura de la historia que le tocó vivir. Fue un sacerdote que, desde su entrega a Jesucristo y a la Iglesia, no volvió la espalda al tiempo que le correspondió, sino que se insertó en las entrañas de una época, de una sociedad, de una nación, sabiendo que ése era el lugar en el que Dios quería que alcanzase la santidad, y no otro.

Con un siglo apenas empezado, San Josemaría nace en 1902, un año antes de la muerte de León XIII, el Papa que abre la Iglesia al mundo obrero y a la sociedad contemporánea, y

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

fallece en 1975, año de tantas resonancias políticas en nuestro país y a nivel de Iglesia universal, año jubilar que, en palabras del Papa que lo abrió, el beato Pablo VI, debía ser un tiempo para experimentar la misericordia de Dios, en unos momentos de fuertes tensiones políticas en el mundo, y de desconcierto eclesial, en el que la pretensión prometeica de vivir al margen de Dios, desde una autoconstrucción de la vida, se presentaba como signo de modernidad, pero excluyendo decididamente la posibilidad de que Dios obrase en la vida de las personas.

El ambiente en el que creció y fue madurando su vocación cristiana y sacerdotal san Josemaría era lo menos proclive posible para tener una visión positiva del mundo y de las realidades creadas. La Iglesia, con la llegada del liberalismo, consideraba de modo general al mundo y a la sociedad como enemigos con los que era imposible el más mínimo diálogo, y del que los cristianos, para hallar la santidad, tenían que huir. Por eso, muchos creyentes vivían entonces recluidos en una psicosis de asedio, limitándose frente al mundo a una apologética defensiva y angustiosa de los fundamentos de su fe frente a una sociedad que era consideradamente globalmente como hostil.

Por otro lado, la llamada *teología de la perfección cristiana*, dominada por el clericalismo o el monacalismo imperantes en la Iglesia desde siglos atrás, había restringido el acceso a la santidad a los seglares, como si fuesen cristianos no digo de segunda, de tercera categoría. La *perfección adquirida –perfectio acquisita-* se obtenía de modo eminente con la profesión religiosa, emitiendo los tres votos de pobreza, castidad y obedien-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cia. La vida religiosa, considerada como anticipo en la tierra de la vida eterna, parecía excluir la santificación de los laicos en las tareas cotidianas, en primer lugar, por su consideración como cristianos no adultos todavía, en minoría de edad espiritual, y además, en segundo lugar, por su implicación en las tareas del mundo, en la mundanidad, que era juzgada globalmente de manera negativa, como hemos señalado ya. Como mucho, se proponían a los laicos los carismas monásticos, adaptados a su laicidad: es el caso de las terceras órdenes.

No se puede olvidar tampoco que la espiritualidad de la época ponía el acento en la *fuga mundi*: sólo huyendo del mundo, o recluyéndose en ámbitos que no estuviesen abiertos a las realidades creadas se podía ser santo. Incluso a los sacerdotes seculares se nos proponían modelos monásticos o religiosos: jesuitas como directores espirituales, o libros de lectura espiritual como *Jesucristo, ideal del monje*, de dom Columba Marmion.

En este ambiente en que se movieron los primeros años de la vida de san Josemaría, sorprende ver cómo el futuro santo supo ir a la hondura de la revelación divina para no quedar atrapado por un paradigma religioso, que estaba abocado al más completo fracaso, por no responder precisamente a la voluntad de Dios manifestada en su Palabra y en la más genuina tradición de la Iglesia.

San Josemaría vio con claridad que la solución de la trágica ruptura entre cultura y evangelio, entre sociedad e Iglesia estaba no en una dialéctica de estéril enfrentamiento, sino en unir armónicamente ambas realidades desde una fe que bro-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

taba del contacto vivo con el Dios que se había revelado en el tiempo, en la historia, en la carne, a través de su Hijo Jesucristo. Parafraseando a un padre de la Iglesia, san Josemaría no perdió el tiempo limitándose a ver lo imperfecta que era la creación a causa del pecado, sino recordando la vocación primera a la que Dios llamó a la humanidad –*ser santos, como Él es santo* (Lv 19,2; Mt 5,48; 1Pe 1,16)-, y que en Jesucristo, el hombre nuevo que reconcilió a la humanidad con Dios -el *Santo de los Santos de Dios* (Mc 1,24)-, se presentaba a cualquier hombre, a toda mujer como un proyecto atrayente, sugestivo, creíble, realizable.

Así, san Josemaría trabajó y se esforzó durante toda su vida por limpiar de turbias adherencias la belleza originaria del mensaje evangélico, ofreciendo con su ministerio el testimonio de un cristianismo atractivo, amable, deseable, coherente, y digno de ser vivido con toda alegría y con toda ilusión, sin menoscabo de lo mejor de la condición humana.

Viendo cómo las circunstancias de cada época marcan y limitan a las personas, me he preguntado en varias ocasiones cómo pudo san Josemaría superar las férreas barreras de su tiempo, fuera y dentro de la Iglesia, para ir al núcleo más esencial del mensaje cristiano y proponer de manera tan profética lo que hoy vemos como normal –la llamada universal a la santidad (*Lumen Gentium* nº 39)-, pero que entonces parecía ser una llamada restringida a unos pocos elegidos. Creo que, aparte de la elección que Dios hizo de él y su respuesta a la gracia divina, fue su contacto con la realidad pastoral, primero en la parroquia de Perdiguera, cerca de Zaragoza, y luego en

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Madrid, en el hospital que regentaban las Damas Apostólicas, donde de 1925 a 1928, san Josemaría palpó la hondura de la existencia humana con pobres y enfermos, y descubrió que era allí, en esa realidad tantas veces no grata humanamente hablando, donde Dios quería que fuese santo. Allí, y no huyendo del mundo, sino plantándose, como fecunda semilla, en las entrañas de un mundo que, aun herido por el pecado, fue creado por Dios, que vio que todo lo que había hecho era bueno y bello, según nos dice el relato del primer capítulo del libro del Génesis, que utiliza para calificar a la creación una palabra, *tôb*, que posee un significado rico y profundo, ya que se puede traducir como bueno y bello a la vez, lo que indica cómo en lo que está bien hecho –como la creación de Dios- se evidencia, se manifiesta la belleza a través de un halo de gracia, de encanto, de hermosura en definitiva.

Por ello, como predicó san Josemaría, *hemos de amar el mundo, el trabajo, las realidades humanas. Porque el mundo es bueno; fue el pecado de Adán el que rompió la divina armonía de lo creado, pero Dios Padre ha enviado a su Hijo unigénito para que restableciera esa paz. Para que nosotros, hechos hijos de adopción, pudiéramos liberar a la creación del desorden, reconciliar todas las cosas con Dios* (*Es Cristo que pasa* nº 112).

Junto con su trabajo pastoral en el hospital, en Madrid, san Josemaría también estudió jurisprudencia y se dedicó a la enseñanza del derecho civil y canónico en una academia para sostener a la familia: en la hondura de la historia. Él intuía que en aquel apostolado del dolor no era el definitivo plan de Dios para él, pero realizaba con espíritu de servicio esta mi-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sión. Vio con claridad que Dios le llamaba en ese momento a estar allí, en el hospital y en la docencia, y luego vendrían otras tareas que cumplir, porque lo importante era cumplir siempre la voluntad de Dios, con sus ritmos y sus espacios, no según nuestros pobres criterios. Como escribió posteriormente, *Dios nos llama a través de las incidencias de la vida de cada día, en el sufrimiento y en la alegría de las personas con las que convivimos, en los afanes humanos de nuestros compañeros, en las menudencias de la vida de familia. Dios nos llama también a través de los grandes problemas, conflictos y tareas que definen cada época histórica, atrayendo esfuerzos e ilusiones de gran parte de la humanidad* (*Es Cristo que pasa* nº 110).

Un texto antológico resume a la perfección esta novedosa perspectiva, que en los años 30 y 40 era absolutamente una visión de futuro: *Este mundo nuestro es bueno, porque salió bueno de las manos de Dios. Fue la ofensa de Adán, el pecado de la soberbia humana, el que rompió la armonía divina de lo creado. Pero Dios Padre, cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo Unigénito, que —por obra del Espíritu Santo— tomó carne en María siempre Virgen, para restablecer la paz, para que, redimiendo al hombre del pecado, adoptionem filiorum reciperemus (Gal 4,5), fuéramos constituidos hijos de Dios, capaces de participar en la intimidad divina: para que así fuera concedido a este hombre nuevo, a esta nueva rama de los hijos de Dios (cfr. Rom 6,4-5), liberar el universo entero del desorden, restaurando todas las cosas en Cristo (cfr. Eph 1,9-10), que las ha reconciliado con Dios (cfr. Col 1,20)* (*Es Cristo que pasa* nº 183).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Subrayaba en 1993 el entonces cardenal Joseph Ratzinger que en este espléndido texto, las grandes verdades de la fe cristiana (el amor infinito de Dios Padre, la bondad originaria de la creación, la obra redentora de Cristo Jesús, la filiación divina, la identificación del cristiano con Cristo...) son traídas a colación con el fin de iluminar la vida del cristiano y, más en particular, la vida del cristiano que vive en medio del mundo, empeñado en las múltiples y complejas ocupaciones seculares. Y el futuro Benedicto XVI advertía cómo en el citado texto de san Josemaría, las perspectivas dogmáticas de fondo se proyectan sobre la existencia concreta, y ésta, a su vez, impulsa a considerar de nuevo, con una preocupación inédita, el conjunto del mensaje cristiano; de esta suerte, se produce un movimiento en espiral, que implica y sostiene a la reflexión teológica (*Mensaje en el Simposio Teológico "Santidad y Mundo").*

Aquellos años juveniles, los primeros de su ministerio sacerdotal de san Josemaría, fueron decisivos en la búsqueda de la santidad. El dolor de la enfermedad, la precariedad de la vida humana que manifiesta la falta de salud, las necesidades de los pobres, de los niños a los que impartía catequesis y confesaba en el hospital madrileño de las Damas Apostólicas, hicieron que san Josemaría contemplase el mundo con los ojos de Dios, ojos de misericordia, ojos compasivos, en el mejor sentido etimológico –*cum patere*-, ojos que sólo desde la trascendencia de Dios pueden contemplar la verdadera realidad del hombre. Por ello pudo decir: *Si recorréis las Escrituras Santas, descubriréis constantemente la presencia de la misericordia de Dios: llena la tierra, se extiende a todos sus hi-*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

jos, super omnem carnem; nos rodea, nos antecede, se multiplica para ayudarnos, y continuamente ha sido confirmada. Dios, al ocuparse de nosotros como Padre amoroso, nos considera en su misericordia: una misericordia suave, hermosa como nube de lluvia (*Es Cristo que pasa* nº 7).

LA MISERICORDIA DE DIOS TIENE UN NOMBRE: JESUCRISTO.

Y la respuesta a la misericordia de Dios, que ha querido hacernos hijos suyos en el bautismo, es la santidad. Un cuarto de siglo después de la muerte de san Josemaría, el Pontífice, también santo, Juan Pablo II, en la carta apostólica *Novo Millennio ineunte*, ofrecía a la Iglesia un plan pastoral para el futuro, para el tercer milenio de la fe cristiana, apenas iniciado. Y, para sorpresa de muchos, San Juan Pablo II señalaba a toda la Iglesia, como perspectiva obligada de su camino pastoral en el futuro, nada más y nada menos que la santidad: *No dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad.* Continuaba afirmando el querido y recordado Papa: *En realidad, poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno,* «*¿quieres recibir el Bautismo?*», *significa al mismo tiempo preguntarle,* «¿quieres ser santo?» Significa po-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nerle en el camino del Sermón de la Montaña: «Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (Mt 5,48 (*Novo Millennio Ineunte* nn. 30-31).

San Josemaría, de palabra y por escrito, invitaba con frecuencia a caer en la cuenta de esta realidad básica para todo cristiano: la vocación a la santidad, no restringida a unos pocos elegidos, sino como llamada universal: *Es necesario repetir una y otra vez que Jesús no se dirigió a un grupo de privilegiados, sino que vino a revelarnos el amor universal de Dios. Todos los hombres son amados de Dios, de todos ellos espera amor. De todos, cualesquiera que sean sus condiciones personales, su posición social, su profesión u oficio. La vida corriente y ordinaria no es cosa de poco valor: todos los caminos de la tierra pueden ser ocasión de un encuentro con Cristo, que nos llama a identificarnos con El, para realizar —en el lugar donde estamos— su misión divina* (*Es Cristo que pasa* nº 110).

Sentirse llamados a encontrar la santidad en la vida corriente y ordinaria, en el trabajo cotidiano, en las penas y fatigas de cada día es algo que, en sí, no puede sino provocar nuestro asombro agradecido, a poco que lo consideremos. Escribe san Josemaría: *Piensa en lo que dice el Espíritu Santo, y llénate de pasmo y de agradecimiento: "elegit nos ante mundi constitutionem" —nos ha elegido, antes de crear el mundo, "ut esemus sancti in conspectu eius!" —para que seamos santos en su presencia.*

El camino de la santidad es un camino arduo y fácil a la vez. Arduo porque es una tarea de toda la vida, con sus avances y sus retrocesos. Y fácil porque Dios nos da todos los me-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dios para que lleguemos a la meta a la que nos llama, y que San Juan Pablo II enumeraba en el ya citado documento: el arte de la oración (nn. 32-34), la Eucaristía (nn. 35-36), el sacramento de la Reconciliación (nº 37), y la acción de su gracia en nosotros y la escucha de la Palabra de Dios (nn. 38-39). Como había escrito anteriormente San Josemaría, ésos son los medios, *los mismos que* [tuvieron] *los primeros fieles, que vieron a Jesús, o lo entrevieron a través de los relatos de los Apóstoles o de los Evangelistas* (*Forja* nº 10).

—*Ser santo no es fácil, pero tampoco es difícil*, afirmaba san Josemaría. *Ser santo* –continuaba diciendo- *es ser buen cristiano: parecerse a Cristo. —El que más se parece a Cristo, ése es más cristiano, más de Cristo, más santo* (*Forja* nº 10).

Y aquí aparece una clave de la visión teológica y espiritual de San Josemaría sobre la santidad: Jesucristo. No como un vago recuerdo, como un referente cultural o reducido a una simple ideología, sino como lo que es: el Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado, que vive en nuestro mundo y en nuestra historia.

Con toda razón advirtió, en 1993, el cardenal Joseph Ratzinger, que en cuanto uno se acerca a la vida de san Josemaría o lee sus escritos, hay una realidad que salta a la vista: un sentido muy vivo de la presencia de Cristo. *Enciende tu fe. —No es Cristo una figura que pasó. No es un recuerdo que se pierde en la historia. ¡Vive! Jesus Christus heri et hodie: ipse et in saecula! —dice san Pablo— ¡Jesucristo ayer y hoy y siempre!,* escribe en Camino (nº 584).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Este Cristo vivo es, además, un Cristo cercano, un Cristo en el que el poder y la majestad de Dios se tornan presentes a través de las cosas humanas, simples, ordinarias. Si la búsqueda de la santidad nos debe empujar a vivir en plenitud la vida ordinaria, debemos vivirla desde la comunión de sentimientos con la vida terrena del Maestro, convirtiéndonos en el decimotercer, quincuagésimo o millonésimo apóstol y discípulo suyo, para que nuestra vida pueda tener sentido desde la vida de Cristo: ¡Vive junto a Cristo!: debes ser, en el Evangelio, un personaje más, conviviendo con Pedro, con Juan, con Andrés..., porque Cristo también vive ahora: "*Jesus Christus, heri et odie, ipse et in saecula! —¡Jesucristo vive!, hoy como ayer: es el mismo, por los siglos de los siglos* (*Forja* nº 8).

Descubrimos así cómo, por decirlo con un adagio clásico, a san Josemaría le gustaba ver cómo *Maximus in minimis Deus ostenditur*. Por ello, al hablar del cristocentrismo acentuado y singular de san Josemaría, hay que advertir su predilección por la contemplación de la vida terrena de Jesús. Así escribe: *Jesús, creciendo y viviendo como uno de nosotros, nos revela que la existencia humana, el quehacer corriente y ordinario, tiene un sentido divino. Por mucho que hayamos considerado estas verdades* —prosigue afirmando—, *debemos llenarnos siempre de admiración al pensar en los treinta años de oscuridad, que constituyen la mayor parte del paso de Jesús entre sus hermanos los hombres. Años de sombra, pero para nosotros claros como la luz del sol. Mejor, resplandor que ilumina nuestros días y les da una auténtica proyección, porque somos cristianos corrientes, que llevamos una vida ordinaria, igual a la de tantos millones*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de personas en los más diversos lugares del mundo (*Es Cristo que pasa* nº 14).

CON JOSÉ Y MARÍA, EN EL HOGAR DE NAZARET.

Manifestando esa predilección por la vida terrena de Cristo como modelo para la propia santificación, y acogiendo el mandato divino de transformar el mundo a través del trabajo realizado según Dios, no nos puede sorprender la insistencia de san Josemaría, y su predilección afectuosa por la contemplación del hogar de Nazaret, lugar de convivencia de la Sagrada Familia, y escenario también de su silencioso y eficaz trabajo. Desde esta rica perspectiva que nos señala san Josemaría, junto a Jesús contemplamos en Nazaret a la Santísima Virgen María y a su castísimo esposo, el Santo Patriarca José, como modelos, como referentes obligados de vida oculta y cotidiana para los cristianos. Esta aleccionadora visión de los años ocultos de la vida terrena del Salvador hace que Nazaret sea, como recordó el beato Papa Pablo VI, para Cristo –y para nosotros- *escuela de oración, vida familiar y trabajo* (Alocución del Papa Pablo VI el 3 de enero de 1964 en Nazaret).

Nazaret, con todo lo que representa, es también para nosotros escuela de santidad, pues, como predicó san Josemaría, *Jesús, creciendo y viviendo como uno de nosotros, nos revela que la existencia humana, el quehacer corriente y ordinario, tiene un sentido divino. Por mucho que hayamos considerado estas verdades, debemos llenarnos siempre de admiración al pensar en los treinta años de oscuridad, que constituyen la mayor parte del paso de Jesús entre sus hermanos los hombres. Años de*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sombra, pero para nosotros claros como la luz del sol. Mejor, resplandor que ilumina nuestros días y les da una auténtica proyección, porque somos cristianos corrientes, que llevamos una vida ordinaria, igual a la de tantos millones de personas en los más diversos lugares del mundo (*Es Cristo que pasa* nº 14).

Igual que los tres años de vida pública de Cristo no se explican sin los treinta previos de vida oculta en Nazaret, nuestra santidad no será eficaz y fructífera sin nuestros particulares Nazarets: *Dios no te arranca de tu ambiente, no te remueve del mundo, ni de tu estado, ni de tus ambiciones humanas nobles, ni de tu trabajo profesional... pero, ahí, ¡te quiere santo!* (*Forja* nº 362).

No se trata, pues, de realizar grandes prodigios o de recibir el reconocimiento general de los demás; la santidad no está en acometer grandes empresas ni asumir retos inconmensurables. *La santidad* –escribe san Josemaría- *no consiste en grandes ocupaciones. —Consiste en pelear para que tu vida no se apague en el terreno sobrenatural; en que te dejes quemar hasta la última brizna, sirviendo a Dios en el último puesto..., o en el primero: donde el Señor te llame* (*Forja* nº 61).

SANTOS PARA DIOS Y PARA LOS DEMÁS.

Lo mismo que Cristo, tras sus treinta años de vida oculta, inició su ministerio convirtiéndose en el Dios verdadero y hombre verdadero "para los demás" (S. Juan Pablo II, *Audiencia general* 14 septiembre 1983), la santidad no podemos entenderla como una conquista personal que nos encierra en nosotros en una autocomplacencia, lo que en realidad tendría

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mucho de larvada soberbia. Al contrario, el sentirnos llamados por Dios, nuestro Padre, a vivir como hijos suyos en el mundo, siendo *santos e irreprochables ante Él por el amor* (Ef 1,4), debe hacer que ese amor dinamice nuestra santidad a través del testimonio. Nuestra vida, nuestras palabras, nuestras obras, nuestro trabajo deben proclamar, como recuerda el concilio Vaticano II, San Juan Pablo II y el Catecismo de la Iglesia Católica, que *realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, el nuevo Adán, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación* (*Gaudium et spes* nº 22; encíclica *Redemptor hominis* nº 8; cf. *Catecismo de la Iglesia católica* nº 359). Para ser santos en la vida ordinaria, debemos proclamar que la vida del hombre, sin Dios, es un absurdo condenado al más absoluto fracaso, pero cuando el ser humano abre su corazón a Cristo, sin miedos ni complejos, responde a la llamada de amor que Dios dirige a todos los hombres.

San Josemaría estaba profundamente convencido de que la vida cristiana entraña una misión y un apostolado, un testimonio creíble en el mundo. Él pensaba acertadamente que los cristianos estamos en el mundo para cooperar con Cristo en su salvación. Por eso, entendió e hizo suyas las palabras de Cristo a Nicodemo: *Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna* (Jn 3,16). San Josemaría amó apasionadamente el mundo, con un amor redentor (cf. *Catecismo de la Iglesia católica* nº 604). Precisamente por eso, sus enseñanzas han ayudado a tantos cristianos corrientes a descubrir la fuer-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

za redentora de la fe, su capacidad de transformar la tierra (cf. S. Juan Pablo II, *Homilía en la canonización de san Josemaría*).

Ésa es nuestra tarea. *Nuestra misión de cristianos* –afirmaba san Josemaría- *es proclamar esa Realeza de Cristo, anunciarla con nuestra palabra y con nuestras obras. Quiere el Señor a los suyos en todas las encrucijadas de la tierra. A algunos los llama al desierto, a desentenderse de los avatares de la sociedad de los hombres, para hacer que esos mismos hombres recuerden a los demás, con su testimonio, que existe Dios. A otros, les encomienda el ministerio sacerdotal. A la gran mayoría, los quiere en medio del mundo, en las ocupaciones terrenas. Por lo tanto, deben estos cristianos llevar a Cristo a todos los ámbitos donde se desarrollan las tareas humanas: a la fábrica, al laboratorio, al trabajo de la tierra, al taller del artesano, a las calles de las grandes ciudades y a los senderos de montaña… Cada cristiano debe hacer presente a Cristo entre los hombres; debe obrar de tal manera que quienes le traten perciban el bonus odor Christi, el buen olor de Cristo; debe actuar de modo que, a través de las acciones del discípulo, pueda descubrirse el rostro del Maestro* (*Es Cristo que pasa* nº 105).

Que los demás descubran el rostro del Maestro, de Cristo a través de nuestras acciones. Ese deseo de san Josemaría lo expresó también san Juan Pablo II en la ya mencionada exhortación apostólica *Novo Millennio Ineunte*, cuando, tomando como punto de partida la petición que hicieron al apóstol Felipe unos griegos que habían ido a Jerusalén -*Queremos ver a Jesús* (Jn 12,21)-, comentaba: *Como aquellos peregrinos de hace dos mil años, los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo «hablar» de Cristo, sino en cierto modo hacérselo «ver». ¿Y no es quizá cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio? Nuestro testimonio sería, además, enormemente deficiente si nosotros no fuésemos los primeros contempladores de su rostro (nº 16).

Priorizar la contemplación del rostro de Cristo para poder transparentarlo es condición necesaria para el cristiano que debe dar testimonio del Evangelio en el mundo. En tiempos recientes se habló de una praxis contemplativa, en la que la mística de la existencia cristiana se encontraba en la acción constante de la vida diaria. Ello ha conducido a más de un fracaso, puesto que no podemos afrontar los desafíos de la cotidianidad sin esa experiencia previa de la contemplación. Es decir, no podemos evangelizar, si antes no priorizamos el encuentro con el Señor. En *Camino* escribió san Josemaría unas palabras que resultaron proféticas para el inmediato posconcilio, y aún no han perdido su validez: *Si pierdes el sentido sobrenatural de tu vida, tu caridad será filantropía; tu pureza, decencia; tu mortificación, simpleza; tu disciplina, látigo, y todas tus obras, estériles* (nº 280).

Por ello, quien quiere santificarse en la vida cotidiana debe llenarse previamente del amor de Cristo, ese amor, que según san Josemaría, *cada uno de nosotros debe esforzarse por realizar, en la propia vida. Pero para ser ipse Christus hay que mirarse en Él. No basta con tener una idea general del espíritu de Jesús, sino que hay que aprender de Él detalles y actitudes. Y,*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sobre todo, hay que contemplar su paso por la tierra, sus huellas, para sacar de ahí fuerza, luz, serenidad, paz (*Es Cristo que pasa* nº 107).

En el complejo proceso de anunciar la alegría del Evangelio a los demás, por decirlo con palabras del Papa Francisco, en esa tarea fascinante de anunciar a un mundo amado por Dios, pero que cada vez eclipsa al Único que puede ser su sentido, necesitamos ser contemplativos en medio de la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Como advertía san Josemaría, *si queremos llevar hasta el Señor a los demás hombres, es necesario ir al Evangelio y contemplar el amor de Cristo… Cristo, perfecto Dios y perfecto Hombre, para hacer llegar a los hombres su doctrina de salvación y manifestarles el amor de Dios* (*Es Cristo que pasa* nº 107). Pretender imprimir otra dinámica evangelizadora a nuestro esfuerzo misionero sería abocarnos a agotar nuestras fuerzas espirituales, haciendo fracasar así cualquier proyecto pastoral que queramos emprender.

Sólo desde esa actitud prioritaria de contemplación, nuestra misión tiene futuro, y podemos vivir la auténtica santidad en la vida ordinaria, porque es ahí, en la en tantas ocasiones difícil y aburrida cotidianidad, donde descubrimos la presencia de Dios, donde vislumbramos la luz que dimana del rostro de un Padre que ha querido hacernos hijos suyos en su Hijo. En este aspecto, como en otros tantos, la vida de san Josemaría es un ejemplo, como recordó San Juan Pablo II, en la audiencia concedida a los peregrinos tras la canonización del fundador del Opus Dei: *El Señor le hizo entender profundamente el don de nuestra filiación divina. Él enseñó a contemplar el ros-*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tro tierno de un Padre en el Dios que nos habla a través de las más diversas vicisitudes de la vida. Un Padre que nos ama, que nos sigue paso a paso y nos protege, nos comprende y espera de cada uno de nosotros la respuesta del amor. La consideración de esta presencia paterna, que lo acompaña a todas partes, le da al cristiano una confianza inquebrantable; en todo momento debe confiar en el Padre celestial. Nunca se siente solo ni tiene miedo. En la Cruz -cuando se presenta - no ve un castigo sino una misión confiada por el mismo Señor. El cristiano es necesariamente optimista, porque sabe que es hijo de Dios en Cristo.

Así las cosas, se produce un enriquecimiento profundo y coherente de nuestra vida. Nuestra vida, en singular, porque superamos la tentación que nos ha inoculado la modernidad de pretender llevar dos vidas: la vida del mundo y la vida del cielo, la vida material y la de la tierra, la vida de nuestro trabajo, y la vida de nuestra oración y prácticas piadosas. En *Camino* escribía san Josemaría: *Sigue en el cumplimiento exacto de las obligaciones de ahora. —Ese trabajo —humilde, monótono, pequeño— es oración cuajada en obras que te disponen a recibir la gracia de la otra labor —grande, ancha y honda— con que sueñas* (nº 825). La contemplación da sentido a la acción, y la acción termina llevando a la contemplación, y de ahí, a la santidad.

Ésa es la dinámica del testigo de Cristo: estar con Dios, contemplar al Señor, para poder estar con los hombres después de manera apostólicamente fecunda. O por decirlo con palabras de san Josemaría: *Es necesario, pues, que nuestra fe sea viva, que nos lleve realmente a creer en Dios y a mantener*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

un constante diálogo con El. La vida cristiana deber ser vida de oración constante, procurando estar en la presencia del Señor de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. El cristiano no es nunca un hombre solitario, puesto que vive en un trato continuo con Dios, que está junto a nosotros y en los cielos. El cristiano, al hacer presente a Cristo entre los hombres, siendo él mismo pise Chistus, no trata sólo de vivir una actitud de amor, sino de dar a conocer el Amor de Dios, a través de ése su amor humano (*Es Cristo que pasa* nº 116).

En esta vertiente básica de la vida cristiana se inscribe el rico magisterio de san Josemaría sobre la oración, al que san Juan Pablo II hizo referencia en la homilía de canonización: *Pero para cumplir una misión tan ardua hace falta un incesante crecimiento interior alimentado por la oración. San Josemaría fue un maestro en la práctica de la oración, que consideraba un extraordinaria "arma" para redimir el mundo. Aconsejaba siempre: "Primero, oración; después, expiación; en tercer lugar, muy en «tercer lugar», acción" (Camino nº 82). No es una paradoja, sino una verdad perenne: la fecundidad del apostolado reside, ante todo, en la oración y en una vida sacramental intensa y constante. Éste es, en el fondo, el secreto de la santidad y del verdadero éxito de los santos*.

La oración, éste fue el secreto de la santidad de san Josemaría. Ser santo no es otra cosa que hablar con Dios como un amigo habla con el amigo, como Moisés hablaba con Dios, cara a cara, como un hombre habla con su amigo, según afirma el libro del Éxodo (33,11). Y la santidad, nos recuerda la vida de san Josemaría, no es colocarse en un podio superior al

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que no pueden aspirar los demás. Ser santo no comporta ser superior a los demás; por el contrario, el santo puede ser muy débil, y contar con numerosos errores en su vida. La santidad es el contacto profundo con Dios: es hacerse amigo de Dios, dejar obrar al Otro, el Único que puede hacer realmente que este mundo sea bueno y feliz. La santidad es, desde esa intimidad fecunda con Dios, dejar obrar a Dios en su vida, como evoca el mismo nombre de Opus Dei: la Obra de Dios. Es Dios quien obra, por nosotros, en nosotros y para nosotros. Pero la obra es suya (cf. J. Ratzinger, *Dejar obrar a Dios*, artículo sobre san Josemaría publicado en L'Osservatore Romano, el 6 octubre 2002).

CONCLUSIÓN

San Josemaría fue elegido por el Señor para anunciar la llamada universal a la santidad y para indicar que la vida de todos los días, las actividades comunes, son camino de santificación. Se podría decir que fue el santo de lo ordinario. En efecto, estaba convencido de que, para quien vive en una perspectiva de fe, todo ofrece ocasión de un encuentro con Dios, todo se convierte en estímulo para la oración. La vida diaria, vista así, revela una grandeza insospechada. La santidad está realmente al alcance de todos (Cf. S. Juan Pablo II, *Discurso en la audiencia tras la canonización de san Josemaría*).

En la audiencia del pasado miércoles, 19 de noviembre, el Papa Francisco habló de la vocación universal a la santidad. Y como si escuchásemos a San Josemaría, con giros y expresiones que parecen tomadas de sus obras, el actual Pontífice

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dirigió a la multitud congregada en la Plaza de San Pedro unas palabras, que sirven de colofón a las mías:

Ante todo, debemos tener bien presente que la santidad no es algo que nos procuramos nosotros, que obtenemos nosotros con nuestras cualidades y nuestras capacidades. La santidad es un don, es el don que nos da el Señor Jesús cuando nos toma consigo y nos reviste de Sí mismo, nos hace como Él.

¡Todos estamos llamados a *ser santos! Tantas veces estamos tentados en pensar que la santidad está reservada solamente a quienes tienen la posibilidad de separarse de los quehaceres ordinarios para dedicarse exclusivamente a la oración. ¡Pero no es así! Alguno piensa que la santidad es cerrar los ojos y 'poner cara de estampita'. ¡No, eso no es santidad! La santidad es algo más grande, más profundo, que nos da Dios.*

Es más, es precisamente viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día que estamos llamados a ser santos. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el cual se encuentra. Siempre y en todo lugar se puede ser santo, es decir, abrirse a esta gracia que trabaja dentro de nosotros y nos lleva a la santidad.

¿Tú eres consagrado, consagrada? Sé santo viviendo con alegría tu donación y tu ministerio.

¿Eres casado? Sé santo amando y cuidando de tu marido o de tu esposa, como ha hecho Cristo con la Iglesia.

¿Eres un bautizado no casado? Sé santo cumpliendo con honestidad y competencia tu trabajo y ofreciendo tiempo al servicio de los hermanos. "Pero, padre, yo trabajo en una fá-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

brica, yo trabajo como contable, siempre con los números... ahí no se puede ser santo". ¡Sí, se puede! Allí, donde tú trabajas, tú puedes convertirte en santo. Dios te da la gracia de convertirte en santo, Dios se comunica contigo.

¿Eres padre o abuelo? Sé santo enseñando con pasión a los hijos o nietos a conocer y seguir a Jesús. Y se necesita tanta paciencia para esto, para ser un buen padre, un buen abuelo, una buena madre, una buena abuela, se necesita tanta paciencia, y en esta paciencia llega la sant*idad: ejercitando la paciencia.*

¿Eres catequista, educador o voluntario? Sé santo convirtiéndote en signo visible del amor de Dios y de su presencia junto a nosotros.

He aquí: cada estado de vida conduce a la santidad, ¡siempre! En tu casa, en la calle, en el trabajo, en la Iglesia, en ese momento y con el estado de vida que tú tienes, ha sido abierto el camino hacia la santidad.

Cuando el Señor nos invita a convertirnos en santos, no nos llama a algo pesado, triste... ¡Todo lo contrario! Es la invitación a compartir su alegría, a vivir y ofrecer con alegría cada momento de nuestra vida, haciéndolo convertirse al mismo tiempo en un don de amor para las personas que nos rodean. Si comprendemos esto, todo cambia y adquiere un significado nuevo, un significado bello, a partir de las pequeñas cosas de cada día.

Un ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra una vecina, comienzan a hablar y luego… llegan las habladurías. Y esta señora dice: "No, yo no hablaré mal de na-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

die". ¡Éste es un paso hacia la santidad! ¡Esto te ayuda a ser más santo!

Luego, en tu casa, tu hijo te pide hablar contigo de sus cosas fantasiosas: "Oh, estoy tan cansado hoy, he trabajado mucho". Pero tú: ¡acomódate y escucha a tu hijo, que tiene necesidad! Te acomodas, lo escuchas con paciencia y… ¡éste es un paso hacia la santidad!

Luego, termina el día, estamos todos cansados, pero ¿y la oración? ¡Hagamos la oración! ¡ése es un paso hacia la santidad!

Llega el domingo, vamos a misa a tomar la comunión, a veces también una buena confesión que nos limpie un poco… ¡Ése es un paso hacia la santidad!

Después… la Virgen, tan buena y tan bella… tomo el rosario y lo rezo… ¡éste es un paso hacia la santidad! Tantos pasos hacia la santidad, pequeñitos.

Voy por la calle, veo un pobre, un necesitado, me detengo, le pregunto, le doy algo… Es un paso hacia la santidad.

¡Pequeñas cosas! Son pequeños pasos hacia la santidad. Cada paso hacia la santidad nos hará mejores personas, libres del egoísmo y de la cerrazón en uno mismo, y abiertos a los hermanos y sus necesidades.

¡Ésta es la llamada a la santidad! Recibámosla con alegría y sostengámonos los unos a los otros, porque el camino a la santidad no se recorre solos, cada uno por su cuenta, sino que se recorre juntos, en aquel único cuerpo que es la Iglesia, amada y santificada por el Señor Jesucristo. Vamos adelante con valentía por este camino de la santidad (texto completo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2014/documents/papa-francesco_20141119_udienza-generale.html)

En ese camino de buscar la santidad en la vida cotidiana, nos iluminarán siempre las ricas enseñanzas de San Josemaría, y no nos faltará nunca su poderosa intercesión.

Muchas gracias.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Fe y sociedad de la libertad

José Ramón Pin Arboledas
Profesor Emérito de Dirección de Personas en las Organizaciones y Etica Empresarial (IESE, Universidad de Navarra).

1.- Introducción: objetivo y estructura del discurso.

Pretendo demostrar en esta pequeña disertación que la fe cristiana hace una sociedad libre; que al contrario de lo que a veces se ha querido difundir, una sociedad imbricada en la fe y, concretamente, en la fe católica es una sociedad libre. No es verdad que el cristianismo y, concretamente el catolicismo, menoscabe la libertad. Al contrario, interpretada correctamente la fe la potencia. Frente a Bertrand Russell (1927) que afirmo que: "la religión cristiana organizada como iglesia ha sido y es aún la principal enemiga del progreso moral del mundo", mi argumento es el contrario. Son los países cuya sociedad ha conformado la fe, los que más se han desarrollado, donde hay más libertad y mayor bienestar.

Para ello empezaré explicando cómo sin la fe cristiana nuestra sociedad es incomprensible. Después continuaré considerando que esa fe requiere unidad de acción para que sea eficaz y como las leyes y la educación contribuyen a ella. La tercera parte del discurso se basa en el convencimiento de que

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

para la estructura económica de una sociedad libre el cristianismo y su doctrina es esencial. Lo mismo que la libertad de acción política, que se ha desarrollado fundamentalmente en países de cultura judeo-cristiana, que son a su vez los que la han exportado al resto del mundo

La conclusión es que si se quiere una sociedad realmente libre, en la que se respete la libertad de todos, la fe cristiana es aquello que más ayuda a conseguirla. Una sociedad basada en los principios de la fe cristiana es una sociedad libre.

2.- La fe construye la sociedad.

Mi prima nació en Madrid. Pero mi tío, su padre, era de Linares. El apellido Arboledas aún sigue allí vigente. Mi prima es catedrática de Instituto. No es practicante y no sé si es creyente. Pero aun así considera que el conocimiento elemental de la religión católica es un elemento indispensable para el acerbo cultural de los españoles. Le parece absurdo que un alumno de bachillerato español en la visita a un museo pregunte ante un cuadro de la virgen: ¿quién es esa señora?

Cuando fui concejal del Ayuntamiento de Madrid tuve de compañero por el PSOE a Tierno Galvan hijo, vástago del primer alcalde democrático de Madrid. D. Enrique, ateo confeso, no quitó el crucifijo de su mesa de regidor. Su hijo acudía a las manifestaciones religiosas, procesiones y misas, por deferencia cultural según decía.

Son dos testimonios alejados de una vida religiosa, que despejan toda duda sobre si la sociedad occidental ha sido for-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

jada en el yunque del cristianismo, o no. Sin él es imposible entenderla.

La relación de fe cristiana y nuestra sociedad es íntima. La sociedad es penetrada por la fe que profesan una buena parte de sus conciudadanos. Un antropólogo puede opinar que es la sociedad la que hace la fe. Pero esa afirmación, que puede alegar bases sociológicas, no es aplicable a la religión revelada. Tanto que al principio la sociedad rechazó la fe. Roma consideró el cristianismo como un elemento extraño, que tardó tiempo en asimilar como sociedad. Cuando éste se convirtió en la religión más extendida del imperio, conformó su sociedad. El cristianismo, con su referencia al perdón (hasta setenta veces siete, Mateo, 18:22) aportó un elemento disruptivo en esa sociedad en la que el derecho se basaba en la "Ley del Talión". La caridad basada en la creencia de que todos los seres humanos son Hijos de Dios fue un mensaje revolucionario. La referencia a la filiación divina, se resalta desde el inicio del génesis, fue pronto asentada como doctrina por San Pablo en la carta a los Efesios (1:5), Gálatas (4:5-6) o Romanos (8:14-17). San Pablo, lo escribió referida a los creyentes y fue adoptada por Roma con los edictos de los emperadores que oficializaron el cristianismo. Roma el origen de toda nuestra cultura.

De ahí la importancia de que los fundadores de la Unión Europea, Adenauer, Schuman, y de Gásperi, fueran todos católicos dedicados a la alta política en la Europa de la postguerra. Su iniciativa fue el origen de una era de paz simbolizada en las doce estrellas de la bandera europea, que para Arsène Heitz, su diseñador, se inspiró en el Apocalipsis cuyo texto

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dice: "**Y apareció en el cielo un gran signo; una mujer revestida del sol, con una luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza**" (Ap 12:1). Luego ha habido muchas interpretaciones que alejan esta simbología de cualquier interpretación religiosa, pero nadie quiere cambiarla por otra más inequívocamente laica.

El desconocimiento del cristianismo, y concretamente del catolicismo, en occidente es un elemento de aculturación. Sin el cristianismo, y sin el catolicismo dentro de él, occidente no sería occidente. La fe cristiana es consustancial con él; lo quieran ver o no, ciertos intelectuales occidentales. Las modalidades que han intentado prescindir de ella en su área geográfica no son sino herejías del cristianismo. El marxismo, la derivación más conocida, es el intento de transferir la cualidad cristiana de la caridad, que llaman solidaridad, a una sociedad en la que se prescinde de Dios; por eso no funciona. Porque, además, esa fe que conforma "**la buena sociedad y la sociedad buena**" es esférica, completa y consistente. Si se prescinde de una parte de ella, no funciona y la sociedad se resiente. Lo que en el plano individual San Josemaría describe como "**unidad de vida**" (Conversaciones, 114)

3.- La unidad de vida social en la fe.

Si hay algo que caracteriza el espíritu del Opus Dei es la "unidad de vida". Un concepto que él rescató de la doctrina tradicional de la iglesia, y que el Concilio Vaticano II adoptó bajo su inspiración. Lo que es esencial en la enseñanza de San Josemaría en relación a la persona y su necesidad de cohe-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rencia con la fe, es también lógico trasladarlo a la sociedad. La unidad de vida da consistencia a las acciones del cristiano que se considera hijo de Dios y, en consecuencia debe enfocar todas sus acciones desde el prisma de la fe.

La sociedad, constituida por personas requiere también esa coherencia.

La sociedad es, sobre todo, la interacción permanente de personas, en base a comportamientos pautados. Comportamientos construidos sobre principios respetados por la gran parte de sus componentes. Comportamientos que tienen sus límites. Límites que si son transgredidos son causa de repulsa por parte de las instituciones de esa sociedad. Instituciones construidas para la defensa de la consistencia interna de cada sociedad.

Por tanto en la sociedad hay varios componentes: personas, relaciones entre ellas a base de comportamientos, principios que marcan límites a esos comportamientos (o reglas), instituciones y mecanismos de repulsa.

3.1.- Los principios cristianos dan unidad a la sociedad regulada por las leyes.

Son los principios los que dan unidad y coherencia a los comportamientos entre personas y a las instituciones que vigilan los límites. La unidad es la consecuencia de aplicar ciertos principios a los comportamientos. En esos principios, el primero en el cristianismo, derivado de la Biblia, es el de la **filiación divina** que fundamenta la dignidad de cada persona

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y todas las personas. De él se deriva otro no menos importante que es el de la **libertad**. Si todos los seres humanos son hijos de Dios y redimidos por el sacrificio de Jesucristo, todos son iguales en su esencia y tienen derechos iguales, entre ellos el de la libertad para dirigir los actos de su vida, sin otro límite que el de la libertad de los demás, que también tienen derechos por ser igualmente hijos de Dios.

De manera que la filiación divina, que conlleva la libertad personal se debe enmarcar en el respeto a la libertad de los demás. No vale cualquier comportamiento en base a una pretendida libertad, si ese comportamiento supone atacar la libertad de los otros. Son la leyes las que, en una sociedad basada en la fe cristiana, regulan algunos límites a la libertad individual en base a este principio de la igualdad de los seres humanos por su filiación divina. Porque "**… quien ama la libertad logra ver lo que tiene de positivo lo que otros piensan y hacen**" (Ocariz, F, 2018).

Pero no son solo las leyes las que regulan las relaciones entre las personas. Hay muchas regulaciones que no están fuera de su ámbito. Las leyes son normalmente negativas, fijan límites que no hay que traspasar. Pero rara vez son impulsoras de comportamientos positivos. Cómo mucho los inspiran, pero no los obligan. De manera que la ley, como toda organización formal tiene sus propias limitaciones. La primera es que no puede regular todas las relaciones sociales, la segunda es que no puede hacer que se quieran cumplir sus preceptos, aunque sí obligar a que se cumplan ¿Qué otro mecanismo hay para preservar esa unidad en el ejercicio de la libertad individual

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

basada en la filiación divina, fundamento su la dignidad, para el sustento de la unidad social?

3.2.- La educación como instrumento de la unidad social.

Si las leyes pueden obligar a hacer, pero no a quererlo hacer ¿Cómo superar esa limitación? Durante mucho tiempo esa limitación se corrigió mediante la educación. El respeto a la libertad de los demás y, aún más, el deseo de hacerles el bien, incluso a costa del sacrificio personal, se inculcó, y se debe inculcar, a través de la educación. Una educación basada en la premisa de la igualdad de todas las personas, el respeto a su libertad y el convencimiento de que su bien es el bien propio. La educación cristiana tiene ese principio en su origen: **ama a tu prójimo como a ti mismo** (Mt 22, 38).

Por eso una educación que prescinda de estos conceptos no es educación, en el mejor de los casos es instrucción, cuando no adoctrinamiento. El debate sobre la educación religiosa o la educación laica en nuestros países -países donde se ha desarrollado el mayor grado de libertad- sobre la materia de religión católica o educación para la ciudadanía es un debate estéril. Los padres pueden elegir una u otra para sus hijos, pero deben ser conscientes que la educación laica en occidente debe basarse en los mismos que la religiosa, porque para poder ser eficaz las dos requieren de los principios que dan coherencia a los comportamientos deseados. Por ejemplo si se prescinde de la existencia de Dios, se prescinde de la causa por la que todos los seres humanos son iguales: la filiación divina. "**La filiación**

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

divina hace que nuestra libertad pueda expandirse con todo el esfuerzo que Dios le ha conferido" (Ocariz, F. 2018).

Si un Gobernante quiere hacer eficaz la educación prescindir de este concepto hace más difícil convencer a los futuros ciudadanos de que deben respetar a los demás y buscar su bien ¿Por qué hacerlo? Si es solo por razones prácticas; porque la sociedad vive mejor, alguien puede pensar que eso no le ayuda a él. Por tanto, por razones de eficacia, prescindir de toda referencia a la fe es un error, que cuesta mucho al Estado. La Biblia, con su antiguo y nuevo testamento, es un excelente manual de pedagogía. No ha habido ninguno mejor en la historia de la humanidad. Su manera de explicar los principios y recomendar comportamientos es magistral; en el verdadero significado de este apellido: es de maestros. Nada, ni nadie, ha sido capaz de trasmitir con mayor eficacia una doctrina. Prescindir de este instrumento, aunque se sustituya por el estudio de otras enseñanzas, como las filosóficas, es cuando menos un error de eficacia.

Al padre preocupado porque a su hijo le condicionen las enseñanzas religiosas, hay que explicarle que las otras también condicionan y son menos eficientes. La fe aporta una coherencia social a la educación que acelera la comprensión de la razón de la caridad, que en el laicismo se traduce por solidaridad. Para el niño es más fácil entender que el ser humano es igual por ser hijo de Dios a todos los demás, que porque lo ha dicho un filósofo o la Declaración Universal de los Derechos Humano de la ONU. En el primer caso es no sólo universal sino eterno. En el segundo caso puede ser fruto de una deter-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

minada coyuntura histórica que puede cambiar. El nazismo y el fascismo no tuvieron más remedio que prescindir de Dios porque su educación iba precisamente contra la igualdad de los seres humanos. Si todos somos hijos de Dios, la raza es sólo un accidente que no varía la sustancia de ser humano. Es más fácil derivar a una ideología racista desde una educación laica, que desde una educación en la fe si esta es coherente. No fue casualidad la animadversión del nazismo con el cristianismo.

Es la conjunción de ley y educación, basada en la **unidad de vida en la libertad de los hijos de Dios**, como afirma el cristianismo, lo que hace que los comportamientos dentro de una sociedad sean coherente.

4.- La libertad en la Doctrina de San Josemaría como garante de la fe.

Pero eso no debe ocultar que a veces el recurso a la fe en la ley y la educación haya tenido sus errores. Errores no debidos a la fe, sino a la interpretación que legisladores y educadores han hecho de los principios y las deliberaciones sobre los comportamientos derivados de ellos. Como ocurrió en la historia de territorios donde imperaba el cristianismo. Y es la falta de respeto a la libertad de los demás lo que dio, y da, lugar estas interpretaciones. Interpretaciones que hay que evitar a toda costa, porque va contra la libertad esencial en el cristianismo. Por eso cuando una interpretación ponga en peligro esa libertad individual debe ser puesta bajo sospecha.

Una interpretación correcta de la libertad evita todo tipo de aberraciones integristas. Es por eso que en la doctrina de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Josemaría Escrivá la libertad tiene un sitio preponderante, derivada de esa unidad de vida que predica. En Amigos de Dios San Josemaría dice: "**En todos los misterios de nuestra fe católica aletea el canto a la libertad** (nº 25);… por eso, por ser hijos de Dios somos todos iguales: Por eso San Juan afirma: **la verdad os hará libres** (J. 8 32)".

En 1970 San Josemaría decía: "**Algunos de los que me escucháis me conocéis desde muchos años atrás. Podéis atestiguar que llevo toda mi vida predicando la libertad personal, con personal responsabilidad. La he buscado y la busco, por toda la tierra como Diógenes buscaba un hombre. Y cada día la amo más, la amo sobre todas las cosas terrenas: es un tesoro que no apreciaremos nunca bastante**" (Termes, R, 2002). Es lo que Cervantes, por boca del Quijote, enseñaba a Sancho Panza: "**La libertad, Sancho, es uno de los preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni la mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida**…". El actual Prelado del Opus Dei lo ha indicado este año en su carta de enero: "… **nunca podremos exagerar su importancia (de la libertad), porque si no fuéramos libres no podríamos amar**" (Ocariz, F. 2018).

En ese amor a la libertad se fundamenta la defensa de la libertad de enseñanza. San Josemaría insistía: "**La libertad de enseñanza no es sino un aspecto de la libertad en general… considero necesaria la autonomía docente; autonomía es otra manera de decir libertad de enseñanza**" (Termes, R. 2002).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Una sociedad libre es una sociedad con libertad de enseñanza en la que los padres de los alumnos pueden elegir el tipo de enseñanza que quieren para sus hijos y en la que los poderes públicos protegen este derecho. Cuando hay pluralidad de elección es cuando hay libertad. Limitar esa pluralidad de ofertas educativas es limitar la libertad. Libertad que es, como hemos visto corolario de creencia en la filiación divina y, por tanto, de la fe cristiana. La libertad de educación es parte de ella porque la libertad es indivisible.

Limitar la libertad de educación es una forma de reducir la libertad de una sociedad. Por eso es necesario vigilar aquellas enseñanzas que prediquen la exclusividad de opciones. Porque esa exclusividad va contra la libertad de los que quieren otras opciones. Sólo las sociedades con pluralidad de opciones educativas son libres.

5.- ¿Existe un límite en la libertad según la fe?: la economía de la libertad.

No existe límite a la libertad personal salvo la defensa de la libertad de los demás en base a la ley moral y su dignidad esencial. No hay límite a la libertad personal, lo que hay es la defensa de la libertad de cada uno y eso exige la regulación de comportamientos. Un ejemplo claro es el derecho a la propiedad privada. Sin propiedad privada no hay libertad, porque el ser humano necesita ser dueño de su destino económico. De hecho es una condición para la libertad: primun vivere, deinde philosophari, decían los romanos. Una economía que reduzca la propiedad privada reduce la libertad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aquí, igual que en la educación, la eficacia y la fe cristiana coinciden. La razón y la fe, la ciencia y la fe, no son contrarias, sino complementarias. Frente a lo que algunos creen los primeros teóricos partidarios de la economía de mercado, que incluye el tráfico mercantil y por tanto la propiedad privada, no fueron los profesores anglosajones que muchos personifican en Adam Smith, sino los escolásticos tardíos de la Escuela de Salamanca (Chafuen, A. 2003, 2009) que ya descubrieron algunos de sus principios como la teoría de mercado en competencia perfecta en la formación del precio justo, como también las causas de la inflación y el exceso de circulación monetaria. Todo buscando la teoría del precio justo a la luz de la fe. De hecho, como demuestra el profesor argentino, el propio Adam Smith, catedrático en Glasgow de lógica y filosofía moral se inspiró en parte en esos escolásticos tardíos, aunque sus más directos contactos fueron con los fisiócratas franceses que defendían la primacía de la ley natural en lo que coincidían con los salmantinos.

Como se ve por estos orígenes **ciencia económica y fe cristiana no sólo no están reñidas sino que se completan y potencian**. No podía ser de otra forma. Las ciencias sociales, como la economía, tienen su autonomía pero no son independientes, sino que son deudas de las ciencias morales y estas, para el creyente, de la teología.

La economía sin una referencia moral es fría y puede llevar a la insolidaridad. Pero la aplicación de prácticas de caridad, sin rigor económico acaba en desastres. Ya decía Santo Tomás de Aquino: "**Justicia sin misericordia es crueldad y**

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

misericordia sin justicia es disolución". O, como diríamos ahora, eficacia económica sin solidaridad es cruel; solidaridad sin eficacia económica es ruina y pobreza. Fe y ciencia económica son tan complementarias que, como se ha visto el origen de la segunda está en expertos en la primera.

No es casualidad que si se analiza el desarrollo de los países, que hayan sido los que su cultura se inspira en el cristianismo los que más han avanzado en su historia. No sólo en el crecimiento económico, sino también en la mayor equidad en la distribución de su riqueza. Aquí se puede discutir sobre la teoría de Max Weber que enlaza el desarrollo del capitalismo con la "ética protestante" (Weber, M. 2012). En su ensayo afirma que la ética protestante es la que dio lugar al capitalismo moderno. Es posible que haya sido así durante los siglos XVI a XIX en la Europa central.

Pero el capitalismo se dio también en zonas católicas como las Ciudades Estados del Renacimiento italiano. Además si hay algo que recuperó San Josemaría Escrivá y es esencial en ese desarrollo es el sentido del trabajo para la santidad personal. Algo que procede del pensamiento cristiano original. No hace falta más que recordar aquella frase de San Pablo: "**el que no quiera trabajar, que no coma**" (Ts. 3:10-12). El trabajo no sólo no estaba rendido con la entrega a Dios, era parte de él. Por eso el Apóstol de los gentiles se vanagloria de ello: "**No vivimos entre vosotros sin trabajar. Ni comimos gratis el pan de nadie, sino que con sudor y fatiga trabajamos de noche y día para no resultar gravoso a ninguno de vosotros y no porque no tuviéramos derecho, sino porque queríamos da-**

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ros un ejemplo a imitar" (Ts II, 3 7-9). En ese trabajo es esencial la labor del emprendedor, del empresario, del capitalista, cuya labor pone en marcha el trabajo de los demás siguiendo el mandato bíblico de estar en la tierra "ut operaretur", para transformarla.

San Josemaría recoge esta tradición de forma expresa en su afirmación de que: "**para la gran mayoría de los hombres, ser santo supone santificar el propio trabajo, santificarse en su trabajo, y santificar a los demás con el trabajo**" (2001, nn 45,122). Si en algún momento pareció que los países genuinamente católicos habían quedado el margen del desarrollo es porque habían orillado el "ora et labora" desconociendo que como decía el fundador del OPUS DEI: "**todo trabajo, que es oración es apostolado**" (2001, n.10). Incluyendo el trabajo empresarial. En noviembre de 1972 en el IESE decía a unos antiguos alumnos:

"**A los que tenéis que manejar cuartos, os miran con recelo. Yo no (…) A vosotros debe la sociedad esa cantidad de puestos de trabajo que creáis… hacéis una labor muy cristiana… es el Señor quien os recomienda vuestro trabajo**" (Argandoña, A. 2011).

Esta reincorporación del trabajo a la conciencia cristiana y, en particular, aquel que produce riqueza material, a través de la función empresarial, se completa con la teoría del bien común y la función social de la propiedad, que conforma la "**doctrina social de la iglesia**" en sus aportaciones más recientes.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Una sociedad basada en la fe cristiana defiende la libertad, con la idea clara de que esa libertad, incluida la de emprender y obtener propiedades, es un medio para el bienestar de la sociedad en su conjunto. Es decir para el aumento de las áreas de libertad de todos sus componentes.

6.- La libertad de expresión en la búsqueda de la verdad componente de los principios del cristianismo que defiende la libertad religiosa.

El cristianismo tuvo que luchar en su nacimiento contra poderes que limitaban su expresión pública, en la búsqueda de la defensa de la verdad. Por eso tiene en sus raíces la libertad de expresión. San Josemaría lo explica de manera específica al referirse al periodismo: "**Hay que estar siempre dispuestos a una investigación abierta: en las cosas temporales, hay que huir de las fórmulas rígidas y prefijadas… no se puede recortar la libertad del que trabaja honradamente en la busca de la verdad**" (San Josemaría 1992).

El límite a la libertad de expresión es la verdad. Eso es recogido por todas las legislaciones del mundo de cultura judeo-cristiana. Ese límite tiene el mismo origen que otras libertades, la libertad de los demás. La forma de cumplirla es sencilla: el respeto a las personas y la expresión mediante hechos, fuera de prejuicios. Si eso se cumple no hay ninguna restricción. Además esa libertad ha sido defendida en el cristianismo en las más altas instancias. El Papa Francisco la defendió ante el periodista francés La Croix: "**creo que los**

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dos son derechos fundamentales, tanto la libertad religiosa como la de expresión" (BBC Mundo, 15 de enero de 2015).

Sin libertad de expresión no es posible la libertad de religión. Como ya se ha dicho la libertad es única y su límite es la de los demás. Por eso un católico tiene que defender la libertad religiosa de los demás. Si alguna vez hubo ataques a otras religiones en países occidentales se debían a interpretaciones erróneas de los principios católicos ya reconocidas por la Iglesia Romana, que ha pedido perdón por ello. Las guerras de religión que asolaron la Europa durante siglos, en realidad fueron luchas por el poder político y económico disfrazadas, de cuyos males deberán responder quienes las atizaron, en uno y otro bando. Las expulsiones de judíos en toda Europa, también en España, o la de los moriscos, tuvieron motivaciones económicas y políticas y aquí la religión católica fue utilizada para conseguir objetivos de los gobernantes de turno, algunas veces entendibles si nos ponemos en las circunstancias de aquellos tiempos, pero en ningún momento aceptables cuando se profundiza en la fe católica.

Pero en estos momentos históricos, si hay una religión perseguida es el cristianismo y, dentro de él, el catolicismo. La Religión cristiana es perseguida de manera sinuosa o clara. Hay países donde ser cristiano supone ser arrumbado de la vida social. Se calcula que hay **215 millones de cristianos bajo persecución**. Unas veces por los propios Gobiernos y la mayoría porque estos no defienden la libertad de sus ciudadanos cristianos dejándolos indefensos ante integristas de otras

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

confesiones (generalmente yihadistas). Son cerca de 70 países en los que hay una persecución física constatable.

Pero esta no es la única persecución. Dentro del occidente hay otra más solapada y sinuosa: la de la tergiversación de la realidad del catolicismo para presentar solo los errores históricos o actuales de algunos de sus miembros, generalizándolos. Es una falta a la verdad, porque cualquier información requiere ser contrastada y equilibrada. Hay muchos profesionales de la comunicación que siguen la norma de "good news no news" (buenas noticias no son noticias) y por ello presentan una imagen distorsionada de la realidad.

Otra razón para ser partidarios de la libertad de expresión es precisamente esa. La pluralidad de opiniones ayuda a equilibrar las informaciones. Cuando sólo se presentan unos hechos por parte unilateral, la verdad se difumina. **Los datos parciales son la mentira más peligrosa**. Cuando se olvida la labor social de la iglesia (Cáritas es un ejemplo) o los millones de fieles y miembros de la jerarquía que abnegadamente cumplen con sus deberes ciudadanos y ayudan a los demás se está atacando a la verdad y, en consecuencia a la libertad. Defender la libertad es defender la verdad.

Los católicos pueden y deben expresarse libremente en la defensa de sus derechos religiosos, siempre respetando el derecho de las demás confesiones. Algo, que no por casualidad, se da en los países occidentales conformada por la cultura judeocristiana. Una muestra más de que el cristianismo es una religión de libertad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

7.- La fe y las libertades políticas.

Es evidente que donde la libertad política ha tenido sus más altas cotas ha sido en Occidente, esa sociedad con raíces cristianas. La máxima de "**dar al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios**" (Mateo 22:21) establece una separación entre el poder espiritual y el poder temporal que ha permitido, con el tiempo, que Occidente se organizase democrática- mente, con la estructura de partidos y la pluralidad de opciones políticas.

Es verdad que no siempre fue así. Pero no porque el cristianismo no llevase en su estructura esa división de poderes, sino porque las pasiones humanas desvían. El Cesaropapismo y el poder temporal de la Iglesia es pasado histórico propio de las circunstancias de su momento. Sin embargo, ya San Pablo anunciaba la obligación de los cristianos de cumplir sus obligaciones ciudadanas y el respeto al poder constituido: "**Cada uno en su vida debe someterse a las autoridades. Pues no hay autoridad que no venga de Dios… a las que hay que obedecer … por deber de conciencia**" (Rom, 13).

Eso no quiere decir que en el ejercicio de la libertad, como ciudadano, no se pueda discrepar de la autoridad. Es más, hay la obligación de hacerlo si esta falta a la verdad. Pero no de cualquier forma, sino mediante aquello que permite la defensa de las libertades, como ya hemos dicho: con el ejercicio de la ley. De manera que junto a la defensa de la libertad, la otra obligación de una sociedad de acuerdo con la fe es la defensa de la ley dictada por el poder legalmente constituido. Si no se está de acuerdo con ella hay que utilizar los cauces "legales"

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

adecuados para cambiarla. Teniendo en cuenta que la democracia es el gobierno de las mayorías reguladas por la ley, con el respeto a las minorías, esa sería la forma de Gobierno más adecuada para una sociedad congruente con la fe cristiana.

Es verdad que esta forma de Gobierno no ha sido conocida hasta hace poco en la humanidad, pero también es verdad que la historia ha sido el camino de conocimiento y perfeccionamiento de la organización social. Lo que defiendo es que han sido los principios cristianos los que han ayudando a la sociedad occidental libre a irse construyendo.

No ha habido ninguna zona geográfica en la que haya florecido la democracia, salvo aquella que ha recibido el influjo del cristianismo. Bien directamente, bien a través de las metrópolis occidentales que las cristianizaron y con ello dieron las semillas de la democracia. Las repúblicas americanas, con sus altibajos democráticos, tanto en el norte, como en el sur, son herencia de la estructura social que diferentes colonizadores dejaron allí, todos de cultura judeo-cristiana.

La defensa de los principios de esta cultura, arraigada en la fe cristiana, es un deber de los ciudadanos, dentro de los cauces de la ley y la democracia. Un deber que San Josemaría defendía de manera temprana en 1932: "***sin abandonar imprudentemente –sería error gravísimo- la vida pública de las naciones, en la que actuaréis como ciudadanos corrientes, que eso sois, con libertad personal y con personal responsabilidad… La presencia leal y desinteresada en el terreno de la vida pública ofrece posibilidades inmensas para hacer el bien, para servir: no pueden los católicos –no podéis vosotros***

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hijos míos- desertar de ese campo, dejando las tareas políticas en las manos de los que no conocen o no practican la ley de Dios, o de los que se muestran enemigos de su Santa Iglesia". (Carta, 9.1.32, 40).

8.- El orgullo de tener fe.

La conclusión de todo mi discurso es clara: ha sido la fe cristiana la que, en base a sus principios, ha permitido el desarrollo de la libertad en las sociedades en las que ha influenciado. En ese sentido, lejos de mantener el complejo de inferioridad que, a veces, impera en los creyentes frente a los sectores llamados "progresistas", básicamente anticristianos, lo que se impone es enarbolar el orgullo de ser los verdaderos causantes de la sociedad de libertades que se está creando a nivel mundial.

Sin la semilla implantada por Jesus en la pequeña nación judía a comienzos de nuestra era, en el actual medio oriente, habría sido mucho más difícil, sino imposible, ese desarrollo. Han sido los cristianos, los que han hecho evolucionar sus sociedades. Entre otras cosas porque el cristianismo con su defensa de la vinculación filial de todos los hombres defiende su igualdad y su derecho a ser libres. Los cristianos y dentro de ellos, los católicos, hemos sido los garantes del desarrollo social.

La defensa de las minorías es un concepto cristiano, la utilización necesaria de las normas legales, para hacer el bien, es otro; el respeto a la vida y los derechos individuales y colectivos es un tercero. Nadie puede considerarse más orgulloso de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

defenderlos que los cristianos. La fe cristiana está, se quiera o no en el origen de los mismos.

Al llegar a esta parte de mi discurso me pregunté si existía un poema que recogiera el orgullo que el cristiano debe sentir de la aportación de su fe a la sociedad de la libertad. Me esforcé por buscarlo; encontré muchos sobre el cristianismo. Pero ninguno sobre lo que yo quería. Así que me aventuré a trabajar en uno de ellos. Este es el resultado de mi esfuerzo.

Si eres creyente,
no te arrugues,
eres alma de occidente.

Tu fe ha aportado
a la sociedad presente
la semilla de la igualdad
el desarrollo abundante
y el fruto de la libertad.

Estate orgulloso de tu fe.
La filiación divina,
a todos nos asemeja.
Bajo este principio,
la sociedad compleja
tiene en si el inicio
de la democracia,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el respeto a las leyes,
y la educación libre.

Ninguna otra filosofía
creencia o ideología
ha aportado tanto
al futuro de la humanidad.

Estate orgulloso católico.
Eres la sal de esta sociedad,
no puedes quedar oculto,
tienes que dar el sabor
a este mundo.

Bibliografía.-

Argandoña, A. (2011). Josemaría Escrivá de Balaguer y la misión del IESE en el mundo de la empresa en Studia et documenta. Revista dell'instituto storico San Josemaría Escrivá. Vol 5 – 131, 162.

Chafuen, A. (2003). Faith and Liberty. The Economic Thuoght of the Late Scholastics. Lexington Books. NY.

Chafuen, A. (2009). Raíces cristianas de la economía de mercado. El Buey Mudo.

Ocariz, F. (2018) Carta pastoral del 5/5/18.

San Josemaría. (1932). Carta del 9 de enero de 1932.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría. (1968). Conversaciones con Jose María Escrivá de Balaguer. Ediciones Rialp S.A. Madrid.

San Josemaría. (1992). Periódico ABC. 17 de mayo, pp 62-63. Madrid.

San Josemaría. (2001) Es cristo que pasa. Ediciones Rialp. S.A. Madrid.

Termes, R. La Libertad de Enseñanza del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Instituto Internacional San Telmo. Sevilla 6 de mayo de 2002.

Weber, M. (2012) La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo. Bibloteca Nueva/Minerva. Madrid.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Opinión pública, verdades y mentiras

Lluis Foix
Periodista y escritor

El periodismo es un instrumento de la libertad en las sociedades democráticas hasta el punto que sin unos medios de comunicación libres el estado de derecho no se sostiene. Las sociedades que más han progresado en los últimos siglos son aquellas en las que los ciudadanos han tenido una información más completa sobre los hechos que afectaban a sus intereses, convicciones, creencias e ideologías.

Saber lo que ocurre es imprescindible para tener una cierta opinión propia sobre la realidad y poder actuar así en consecuencia. Pero es imposible saber todas las claves de las actuaciones públicas o privadas que tienen repercusión en la vida de las personas. A lo que se puede aspirar es a conocer cuantos más hechos que ayuden a comprender la realidad.

Una de las cualidades más valoradas de los informadores o de los creadores de opinión es la capacidad de transmitir noticias u opiniones tal como las ven en un determinado momento y saber modificarlas cuando aparecen nuevos elementos que hacen necesaria una rectificación. Un periodista ha de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

estar abierto a todos los puntos de vista pero no ha de ser indiferente a todas las actitudes.

El periodismo es muy antiguo y ha sido siempre el primer paso para escribir los borradores de los hechos de acuerdo con las primeras impresiones observadas. Más tarde llegan los historiadores y aportan el contexto, la distancia, los datos que eran desconocidos por el informador cuando escribió la primera versión de los acontecimientos. La historia, además, se hace y se rehace a la luz de nuevas pruebas o aportaciones desconocidas. Pero el periodismo no trabaja con manos inocentes y se mueve por intereses, por la propaganda, por el subjetivismo y por una antigua lucha entre la verdad y la mentira.

Dicen que el canciller Bismarck dijo en una ocasión que nadie dormiría tranquilo si supiese cómo se hacen las hamburguesas y las leyes. También se inquietaría si supiera cómo se elaboran las noticias en una redacción, en una emisora de radio o en la televisión. Las prisas y las improvisaciones justifican hasta cierto punto que los primeros impactos de las noticias estén tarados de origen por la simple razón de que no se dispone de todos los elementos. La opinión pública, por lo tanto, no es una foto fija para siempre sino que va evolucionando de acuerdo con las novedades y las percepciones cambiantes de los que dirigen el núcleo duro de los medios de comunicación.

Hoy, la democracia de opinión tiene más impacto y puede ser más decisiva que la democracia representativa. Las ágoras modernas se nutren de impactos, de frases cortas, de eslóganes simples y categóricos que pretenden fomentar las emo-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ciones y los sentimientos sin tener en cuenta si son ciertos o no. Los medios clásicos que eran los grandes preceptores para formar la opinión pública ya no son los únicos que tienen el monopolio de la información y la opinión. Vivimos tiempos revolucionarios en la comunicación porque las apariencias pesan más que las realidades o, dicho de otra manera, lo que importa es que un mensaje llegue al gran público al margen de si es verdadero o falso. Las verdades y las mentiras tienen un ámbito global de difusión como nunca lo habían tenido hasta ahora.

El que fue director del The Guardian durante 20 años, Alan Rusbridger, decía en una entrevista a fondo en la BBC hace unas semanas que la novedad en el panorama de la opinión pública moderna es que hay cuatro mil millones de personas que se comunican horizontalmente y no verticalmente. Son cientos de miles los puntos concéntricos de comunicación y opinión al margen de lo que digan los gobiernos, las autoridades o los poderes de cualquier tipo.

Esta realidad significa un cambio y también una oportunidad. Se sabe mucho, en tiempo real, a todas horas, a través de la conexión global. Queremos conocer todo lo que ocurre en cualquier rincón del planeta ahora mismo. A pesar de circular una masa crítica tan potente de información posiblemente no había habido nunca tanta confusión sobre las cosas que pasan. Un exceso de información no contrastada puede llegar a crear angustia y desconcierto colectivos.

La opinión pública no puede alejarse de la verdad porque sin la verdad no es posible la libertad. La verdad y la libertad

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

están directamente relacionadas en el evangelio de San Juan cuando nos dice que la "verdad os hará libres". Es una expresión que San Josemaría hizo colocar en el frontispicio del oratorio del Colegio Mayor Monterols de Barcelona en tiempos difíciles en esa ciudad.

El periodismo sin libertad es propaganda. La libertad es lo que nos hace más personas. El buen salvaje de Rousseau, que tanta influencia ha tenido en la historia del mundo en los últimos dos siglos, es una persona que, en el fondo, niega la libertad. El hombre se ha hecho malo porque ha salido inexorablemente de su original bondad. En todo caso, la persona se ha convertido en buena o mala porque ha querido.

El mundo libre es aquel en el que las personas tienen la capacidad de escoger, de equivocarse, de acertar. Se es más libre cuando uno sabe más sobre lo que decide. Y cuanto más sabe uno, tiene más responsabilidad porque sabe el bien y el mal que puede hacer la ignorancia, sabe ponderar las alternativas, las diferentes opciones, tiene más oportunidad para comprender el por qué de las cosas que ocurren.

La historia está llena de cantos históricos a la libertad. La oración fúnebre de Pericles hecha por Tucídides en su historia de la guerra del Peloponeso es uno de los ejemplos más antiguos. Pericles creía en una Atenas libre. Y murió por la libertad de la polis en contra de un concepto más rígido como el que pretendían los espartanos. Otro ejemplo en el mundo clásico lo aporta Cicerón, un humanista elocuente, contradictorio, amante de la libertad que acabó asesinado por las críticas que hizo a César y Marco Antonio. Pero todavía hoy, Cicerón es un

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ejemplo de valentía delante de los abusos del poder público. El hombre ha sido creado libre, es libre, aunque hubiera nacido encadenado, escribió el poeta romántico alemán, Friedrich von Schiller. La libertad también perdura en los tiempos de abundancia y de esplendor como en tiempos de declive y miserias colectivas.

El cristianismo no se entendería sin la libertad para seguir las enseñanzas de Cristo, pues como dice San Pablo "El Señor es Espíritu y donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad". San Josemaría hablaba de la libertad de los hijos de Dios. Decía que "me gusta hablar de la aventura de la libertad, porque así se desenvuelve vuestra vida y la mía. Libremente, como hijos, insisto, no como esclavos, seguimos el sendero que el Señor ha señalado para cada uno de nosotros. Saboreamos esta soltura de movimientos como un regalo de Dios".

Los conceptos de libertad, verdad, dignidad, justicia y tantos otros que conforman el vocabulario principal de las sociedades contemporáneas no han sido inventados por la Ilustración o por los movimientos sociales de los últimos siglos. Están perfectamente recogidos por la praxis del cristianismo desde que Jesucristo lo predicó hace veinte siglos. Con todos los errores y equivocaciones que se puedan cometer, pero la idea del respeto a la persona, independientemente de su raza, clase social o procedencia ideológica, forma parte del núcleo del mensaje y la vida cristiana.

Me dirán que estoy teorizando sobre cuestiones que afectan a la vida diaria de millones de personas en todo el mundo. Déjenme decir que las sociedades que más han progresado,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

las más democráticas, las más justas, son aquellas en las que sus ciudadanos han gozado de un nivel más alto de libertad. Y estas situaciones tienen mucho que ver con el periodismo que claudica cuando la libertad desaparece total o parcialmente. Esta ausencia de libertades trajo a Europa sistemas que iban contra la persona y su dignidad. Me refiero al nazismo, al comunismo y a cualquier sistema totalitario. Cuando en una sociedad se silencia a los que critican o a los que tienen una visión diferente de las cosas que ocurren, de la vida o de la política, pierde todo su vigor y su capacidad creativa.

La fragmentación de las fuentes informativas ha creado una masa crítica atomizada de comunicación en la que las mentiras, los rumores y los chismes circulan en tiempo real y a una velocidad sin control. Cuando ya no es posible distinguir entre lo que es verdad y lo que no lo es, particularmente en esta época de las redes sociales, entonces tenemos un problema.

Ciertamente tenemos un problema para aproximarnos a la realidad que está contaminada de falacias, mentiras y rumores. La mentira siempre ha recorrido el mundo con una impunidad sorprendente. La diferencia con los tiempos pasados es la facilidad de tantos millones de personas para poner en circulación las falsedades. Pero la misma facilidad existe para los que se empeñan en divulgar informaciones y opiniones basadas en hechos ciertos y comprobables. La mentira es muy poderosa pero la verdad siempre acaba ganando. Hay que combatir el mal con la abundancia de bien, le escuché en más de una ocasión a San Josémaría.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Brexit ganó el referéndum de 2016 con mentiras gruesas aceptadas por uno de sus principales impulsores, Nigel Farage, que el día mismo de la victoria dijo que la propaganda y las mentiras habían sido un error. El mismo año, Donald Trump, ganó las elecciones en Estados Unidos y en la primera entrevista como presidente electo admitió que se había beneficiado de las mentiras pero que había ganado las elecciones. No es sorprendente que estos dos personajes fueran los dos primeros en reunirse en la Casa Blanca en funciones instalada en el ático de la Trump Tower de Nueva York. También es relevante que el presidente electo pidiera al gobierno británico que Nigel Farage fuera el nuevo embajador británico en Washington.

Se dice que las redes sociales han sustituido al periodismo porque llegan a más persones y con mayor rapidez. Pienso que no es así. Los medios de referencia, las noticias contrastadas, la verdad de las cosas, se distribuyan en el soporte que sea, en papel, en audio, en video o en redes, nos tienen que salvar de este mundo desconcertado que parece dominado por mentirosos y corruptos. No es así. Cuantas más dosis de verdad lleguen a más personas, más libres seremos.

El debate sobre la verdad y la mentira se ha abierto con toda crudeza en Estados Unidos y en todo el mundo libre y democrático. El mismo Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, de 34 años y multimillonario, negaba que las informaciones que circulaban por su red hubieran tenido influencia en los resultados de las elecciones norteamericanas. Pocos días después tuvo que rectificar y admitir que Facebook había sido el vehículo por el que han circulado mentiras y propaganda,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

recibidas y compartidas por centenares de millones de usuarios. Ha llegado el momento de que la tecnificación de la información y las opiniones distribuidas por las redes que sólo aspiran a tener millones de clientes asuman la responsabilidad que se exige a cualquier otro medio de comunicación.

No puede ser que la mentira, la trampa, el engaño, las medias verdades sean la base de muchos debates sobre las cuestiones más diversas. El gran peligro de la posverdad no es que no se tengan en cuenta los hechos ciertos sino que han pasado a ser secundarios. Este es el auténtico y más inquietante problema. No podemos pasar de la vieja máxima de que los hechos son sagrados y las opiniones son libres a la impertinencia intelectual y moral de que las opiniones son sagradas y los hechos son libres de interpretación.

La verdad sólo se impone con la fuerza de la verdad que penetra en las mentes suavemente y a la vez con un fuerte vigor. El Papa Francisco lo expresaba así al principio de su pontificado: "la verdadera fuerza del cristiano es la fuerza de la verdad y del amor, que comporta renunciar a toda violencia. Fe y violencia son incompatibles". Pero este pasado miércoles fue mucho más contundente: "¡Tened cuidado!", "Un chismoso o una chismosa es un terrorista porque con su lengua tira una bomba y se va tranquilo, pero lo que esa bomba que ha tirado destruyes la fama de los demás. No lo olvidéis: chismorrear es matar".

La mentira y la propaganda son propias de países o regímenes autoritarios. Forman parte de su estructura política e ideológica para controlar las sociedades. Lo que es inadmisi-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ble es que la falsedad reine impune en una sociedad abierta y libre. Y, por desgracia, así ocurre. Un país civilizado es aquel en el que todos estén en condiciones de hablar, escuchar, discrepar para propiciar un debate serio y cívico. Es la forma más pertinente para evitar los prejuicios basados en la ignorancia o en la distorsión de la realidad.

Un informe publicado hace unos meses por la consultora Gartner habla de que el año 2022 la mitad de las informaciones que circularán por la masa crítica mediática serán falsas. Ya pasa hoy. Se construyen debates sobre hechos no comprobados o deliberadamente incompletos o falsos.

Estamos instalados en el peligroso estadio de las "fake news", las noticias falsas que conducen a la confusión. El periodismo ha de explicar la política y todo aquello que tiene un interés general sobre hechos particulares. No tiene que hacer política. En inglés hay una expresión que es la de "to make things happen" que tiene que convertirse en "explain things that happen". No se trata de propiciar que pasen cosas desde un plató de televisión o desde un grupo de comunicación sino de explicar con todo detalle lo que se conoce. Las horas de televisión y radio dramatizando la situación política se parecen más, a veces, al clima de las pasiones del fútbol que a explicar racionalmente las cosas que han pasado. Si mi libertad, si la libertad de mi país, depende de la desgracia de otros seres humanos, el sistema que promueve esta situación es injusto e inmoral.

El buen periodismo no ha de derribar a presidentes ni cambiar regímenes. Se ha de concentrar en ejercitar su liber-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tad explicando lo que ve porque así muy frecuentemente mejorará la vida ordinaria de los ciudadanos, tanto de los importantes como de los que no lo son tanto. Decía Ortega y Gasset en tiempos que también eran convulsos, todos lo son, que "de los periodistas depende todo lo que nos pasará. Eliminen radicalmente, decía, de sus columnas la frivolidad, la ligereza, toda ligereza, toda información inexacta y, por encima de todo, el desorden. Demuestren que saben contribuir a la gigantesca tarea de edificar una nueva sociedad."

Lo más peligroso para un periodista es cuando sale de su ámbito de observación y participa en los hechos. Es frecuente encontrarse con profesionales que ponen todo su ingenio en que ocurran las cosas que ellos quieren que ocurran. Es interesante releer la ocurrente novela de Evelyn Waugh, Scoop, traducida al castellano por Noticia bomba, en la que el personaje central es enviado a cubrir una guerra en el cuerno de África. Se duerme en el tren y llega en un poblado lejano y aislado donde no hay conflicto. Empieza a enviar crónicas sobre batallas, muertes y tragedias. Un gran éxito en Londres. Los corresponsales de la competencia que cubren la guerra de verdad son reprendidos por sus directores porque no se enteran de lo que pasa. Y así varios días y semanas. Finalmente todo el cuerpo de corresponsales se traslada en camión al lugar desde donde partían las crónicas del conflicto inexistente. Y comprueban que no pasa nada. Pero sus directores quieren guerra a toda costa porque el principal diario de Londres así lo aseguraba con toda rotundidad. Envían relatos estremece-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dores sobre el conflicto. Al final, un triste final, consiguen que haya guerra.

El cardenal Ratzinger escribía que "una ideología confusa de la libertad lleva inexorablemente a un dogmatismo que cada día se revela más hostil a la propia libertad". También decía el papa Benedicto XVI que "lo que importa no es la lucha contra las instituciones sino el esfuerzo para establecer instituciones justas que hagan posible la libertad. La lucha a favor del derecho de un ordenamiento moral, es la auténtica lucha contra la injusticia y contra la falta de derechos. La libertad surge únicamente allí donde prevalece la justicia, la igualdad de derechos para todos, contra la arbitrariedad de los individuos o de los grupos".

La aparición de Internet ha sido más revolucionaria que la invención de la imprenta por Guttenberg. La red llega a toda la humanidad en tiempo real y sin que el espacio sea una frontera. Estamos en la era del periodismo global y, a la vez, en el periodismo local y personalizado. Por poco que sigan la actualidad habrán comprobado que la mayor parte de cuestiones de debate público no aparecen en los grandes diarios o en las radios y televisiones clásicas. Surgen en los confidenciales que sirven de recipiendarios de informaciones filtradas por personas o instituciones interesadas. No es periodismo de investigación pero es presentado como tal. Lo importante es que marcan la agenda política e informativa del día. Las grandes exclusivas sobre escándalos o irregularidades públicas o privadas no salen en los medios más importantes sino en confiden-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ciales que aparentemente tienen poca relevancia periodística. Son los nuevos tiempos que han llegado para quedarse.

La sociedad posmoderna cuenta con millones de nuevos periodistas que no se han graduado en la Universidad, que no conocen las facultades de periodismo pero que participan en los debates con tanta autoridad y conocimiento como los profesionales de la información. Esta es una gran oportunidad para todos lo que tengan inquietudes para participar en el debate local y global y para aportar ideas que enriquezcan la opinión pública.

Internet ha supuesto una grieta para garantizar la libertad de información y de opinión en unos tiempos en los que la masa crítica de los contenidos estaba controlada, dirigida y, en algunos casos manipulada, por unos cuantos grupos empresariales que no tenían como prioridad servir a la verdad y mejorar la vida de los ciudadanos sino que abusaban de su posición de monopolio para transmitir aquello que les pudiera reportar más beneficios y no aquello que esperaba la sociedad informada.

La libertad no es escoger una marca de camisas o el lugar donde se piensa ir de vacaciones. Ser libre es asumir la libertad de tomar decisiones después de tener todos los elementos posibles para decidir. Ser libre es ser transparente, es recuperar el sentido de la palabra, el dominar el lenguaje, el servir sin ser prepotente y sin avasallar.

En el diccionario de San Josemaría se afirma que la "fidelidad a la verdad puede encontrar obstáculos de diverso género: los intereses económicos, el deseo de éxito profesional y de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

poder, el temor a las consecuencias de pensar y actuar contra la mentalidad dominante… En este sentido, la virtud de la fidelidad necesita ser apoyada por la fortaleza. En algunos casos excepcionales, hasta llegar a afrontar el martirio como testimonio culminante de la verdad. "No tengas miedo a la verdad aunque la verdad te acarree la muerte" (Camino, 34).

Pero la mayor parte de las veces se tratará de vivir coherentemente en las circunstancias normales de la vida, soportando posibles críticas, habladurías o pérdida de amistades. Es entonces el momento de ser fiel sin justificarse con el expediente mezquino de firmar que nadie vive y dice la verdad, que todos recurren a la simulación y a la mentira.

Recomiendo salir al debate a campo abierto sabiendo que cuando se pasa las noches al raso se notan las inclemencias del tiempo. Si se sale a la plaza pública para recibir solamente aplausos se va a tener una gran frustración. Asumir las críticas, suaves o duras, forma parte de las reglas del juego. El que nada dice no recibe crítica alguna. Se puede contribuir a la formación de la opinión pública basada en la libertad y la verdad con la presencia activa en los foros de opinión y de información. Con argumentos, con solvencia, con comprensión y espíritu constructivo. Ir al encuentro, con respeto, de las opiniones del otro para aportar el punto de vista de cada cual. No es recomendable construir debates entre convencidos y con ideas compartidas. Esto es muy fácil. Es mejor acudir con las ideas propias, con criterios elaborados, al mercado de la opinión pública y procurar vender la mercancía.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

San Josemaría señala también "una dificultad ante la que tienen que estar avisados quienes desean ser fieles a la verdad: la acusación de sectarismo o fanatismo. Es preciso no dejarse engañar por la fuerza de las palabras. No es sectario el que defiende la verdad, especialmente la enseñada por Cristo y por la Iglesia, sino el que se separa de la verdad y no deja que se acerquen a ella los demás. No es fanático el que quiere conocer, amar y defender la verdad sino que en nombre de una falsa libertad impide que otros den testimonio de su fe"

En definitiva, se trata de aprovechar al máximo las oportunidades que nos brinda esta modernidad tan compleja y a veces tan hostil. Quedarse en las afueras de la comunicación y la opinión local o global, por miedo o por comodidad, sería una gran irresponsabilidad. Es muy fácil criticar al que piensa diferente. Pero es más práctico aportar argumentos para, juntos, buscar puntos de encuentro. Lo más aconsejable y más humano es el respeto a las personas con las que siempre tendremos valores en común como son la dignidad, la búsqueda de la verdad, la justicia, la libertad y el bien común.

Jaén, 17 de noviembre de 2018

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

The Great Discovery

Ulf Ekman y Birgitta Ekman
Escritores y conferenciantes

When my wife Birgitta and I announced publically that we would become Catholics, on March 9th 2014, it was the end of a long process over many years. I was the senior pastor of a Charismatic Non-denominational church, Word of Life in Uppsala, Sweden. We started this church in 1983 and it had grown locally over the years and now also had a large network of new churches in many nations, especially in the former Soviet Union. We had been deeply involved in missions and church planting and had done many different outreaches in Europe, Russia and Asia. We had started Christian Schools, Bible-schools and published books by the thousands in 30 languages.

To stand in the pulpit in our 4000 seat church building and announce to our dear congregation that we now, after 30 years as their pastors, had come to the conclusion that we would become Catholics, was not easy. For some of our members this hit them like an emotional Tsunami, for others it was suspicions coming true after all, for others, who knew us better, something they had suspected must come at last.

This was the end of a long development that had been going on for around 15 years. It was not a hasty decision even

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

though for many it came as a big surprise, for some even a shock.

I had met my wife Birgitta as I studied to become a Lutheran minister at the university of Uppsala, Sweden in the middle of the 1970s. In May 1970 I had come to a personal faith in Jesus Christ through strong conversion from a secular lifestyle. Birgitta had a Methodist background. Her parents were Swedish Methodist missionaries in India. When we met, we both had an evangelical background and had experienced the Charismatic movement. We loved Jesus and wanted to serve Him with all of our hearts.

After completed studies I was ordained a Lutheran minister in 1979 and became a student chaplain at Uppsala University. This gave me an opportunity to continue to do what I had done throughout my studies, to lead Bible studies and to evangelize among students. I loved it!

During this period we decided to take a year off in the early 1980s, to study more about the Charismatic life at a Charismatic Bible school in USA. This was certainly a step of faith for us and we had to trust the Lord for all our provision. I learned a lot about the Christian life that I never learned at the secular state University back home, with its rather liberal theology department.

When we returned to Sweden we started a Bible School open for all denominations and we became heavily involved in this new ministry that we called Word of Life. Eventually I resigned as a Lutheran pastor because our activities involved church planting and our way of working was more Pentecos-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tal/Charismatic in style and theology. The ministry, the Bible school and the newly started church grew. Many, mostly young people, were attracted to it. There was a real hunger in Scandinavia after being more grounded in the Word of God and a desire to follow and serve Jesus. We started to send out many evangelistic teams and eventually long-time missionaries.

At this time, in the end of the 1980s the Iron Curtain collapsed. Living only two hours by flight from Moscow, we were able to engage heavily in missions into the Soviet Union and the Eastern European countries. From 1989 and onward it was an amazing time with an unprecedented opening for the Gospel into these Communist nations. It filled us with joy and purpose as we shuttled in an out for several years, preaching and teaching. Atheism had been the norm in Russia for 70 years but now we saw thousands of people turning to Jesus, new congregations being formed and many Bible schools started to train and equip these new Christians.

During this adventurous and busy time I visited Albania. It was in the beginning of the 1990s. We had a unique opening there and I was able to preach at the main stadium in Tirana, the capital of Albania. We had brought with us our big choir and 20 000 people filled the stadium. Our program was aired by state television, in spite of the fact that Albania still had a Communist regime. It was amazing to see how people responded to the Gospel and how they clearly were so hungry for Jesus Christ.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Next year the Communist regime fell and I came back to Albania and met the President-to-be. His elderly male secretary seemed so glad to see me and greeted me with these worlds: "I am also a Catholic." This jolted me a bit and I thought: "I am not a Catholic, I am a protestant." And in my mind these thoughts raced quickly. "In justification I am Lutheran, in holiness more of a Methodist, in baptism more of a Baptist, but not just a Baptist because I do believe baptism actually confers the Holy Spirit. In believing in the Holy Spirit I am more of a Pentecostal but not just a Pentecostal but also a Charismatic." All this; really the history of the developments and divisions in the body of Christ, was racing through my mind in a few seconds. As I clearly did not know how to communicate all this to a happy Albanian that thought I was a Catholic, I just said "God bless you, brother!"

However, I could never forget this experience and I felt at that moment that I was certainly not in the center of the Church, but more on the peripheries, influenced by divisions and constant new movements who splinter from one another. Although I had seen so many wonderful things I was still part of these divisions and I knew enough of what the Bible taught on unity, to understand that this was not the fullness of what Jesus wanted from his Church. From this moment in Albania something started to grow in me. The question of unity now became urgent for me.

After a number of years I also encountered a number of challenges in different parts of our large missions work. I started to search for necessary answers. My questions concerned

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

authenticity in leadership and the need for some form of authoritative magisterium (although I did not use this term at that time). In situations of theological and moral problems, who had the right to decide? Who had the last word and on what basis? How are authentic pastors put into office? Can anybody start a group and just call himself a pastor? In what relation did our pastors stand to other leaders, to be helped and corrected?

When everything was going well it seemed like the independent and congregational view worked fine and was practical and effective. But when things started to go wrong it was much harder. Who could interfere into a local congregation or into a leader's life and ministry - and with what authority? These reflections and actual experiences in several places in our missions work led me to start to study and reflect deeper about what the Church really is.

So these thoughts stuck in my mind and in the end of the nineties they seemed to constantly challenge me. It was like the Lord was urging me with these words: "Get to know the essence of the Church." I felt compelled to search, not only for the most effective strategies and activities for the church, the missions and the evangelization. And not just for the building up of congregations and the training of leaders. I simply felt it necessary to go deeper, to try to get to know the very *essence* of the Church. I realized more and more how weak I was in ecclesiological understanding and how pragmatic and in many ways quite shallow my understanding of the Church really was.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

This led to a gradual change of my theology. There were ideas that were prevalent within our particular Christian circles that I never really reflected too much over but still believed and taught. Among these was a definite lack of respect of the past, of history. Progress, growth and "visions for the future" occupied us at the expense of tradition and going back to the historic sources. We were anti-institutional because institutions were seen as threats to evangelical and spiritual freedom. A suspicion about leadership and its perceived misuse was prevalent and the idea of obedience was not a popular concept. Personally I saw the need for the strengthening and training of pastors and leaders and even wrote a book about it. But in our charismatic culture "authority" was often viewed as a hindrance to the initiatives of the ordinary believer. There was an understanding of the common priesthood but not really of the special priesthood, at least definitely not in any Catholic sense of the word.

Step by step, I started to see the need of all the things we actually had rejected. They seemed to be needed after all. I started to study more about the historicity, the continuity, the authenticity, the authority and the sacramentality of the Church. It was here that I really found the answers I was looking for, although I did not at first want to admit it.

I started to see that many of the activities we had engaged in were good and needed, but they were still not enough. I realized we did not have to "invent the wheel" in every new generation. Continuity was stronger than discontinuity and we were supposed to build on something that was before us

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

and not just depart from it or disdain it as old fashioned, outdated or dead. This was a very sobering and uncomfortable challenge for me but also, in the end; it became very satisfying because of all the treasures we started to discover. Even more uncomfortable at this time was the fact that the answers to my ecclesiological questions came from a place and source that I did not wish to turn at this point in time. It came from the Catholic Church.

While these questions were going on in my mind, my wife was busy reading about St. Birgitta of Sweden (St. Bridget). In 2003 the 700th jubilee of St. Brigitte's birth was celebrated. At that time she was the only saint canonized by Rome in Sweden and there was a renewed interest in her. While my Birgitta was studying about her, she came upon a number of problems. This saint was certainly strongly used by God and loved Jesus dearly. St. Birgitta heard from the Lord but she also, and this was troublesome, talked with Mary and even more troublesome, Mary talked to her! We certainly thought she must have mistaken these experiences with Mary and were convinced she confused Mary with the Holy Spirit. We spent much time to reflect and discuss about these things. Surely and steadily this lead us to have to reconsider the place and purpose of the Virgin Mary, which up to now was so unfamiliar to us as Protestants. For us the question about Mary was not the last nut to crack, but the first we had to deal with, in our quest about Catholic faith. In this way the Virgin Mary did become the entryway for us into the Catholic Church.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

At this time we were sent by our church (Word of Life) to start a Study Centre in Israel and we moved eventually to the village of Ein Kerem on the outskirts of Jerusalem. Ein Kerem is the village of John the Baptist and the meeting place for Elisabeth and Mary. For us too, it became a meeting place with Mary.

The three years we spent in Israel gave us a much deeper respect for our spiritual roots and for the continuity of the faith and we discovered so much. It was also a place were the division in the Body of Christ became very visible and painful to us. Christian unity became a deeper concern for us than ever before.

Wherever we were in Israel we bumped into Catholics. In Sweden we rarely met them but here in Israel they were present everywhere. And they were so nice, so open and loving, with such a great love for Jesus, as we got to know them. This made an impression on us. So much of our ignorance and inherited prejudices crumbled in this atmosphere and in communication with our Catholic brothers and sisters. We had the usual questions, and they were important for us; questions about the Pope, Mary and the Saints and of course Purgatory. We needed answers.

These question where rooted in our protestant belief of "Sola Scriptura", in which we were steeped. Step by step I started to see that "Sola Scriptura" was really not so scriptural after all. Nor was it true that Catholics put Tradition, the Church and the Pope over the Bible, or that they never read the Bible. Another Protestant misconception was that the Catholic

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Church tried to keep the Bible away from the lay people. There was propaganda and myths that we had more or less instinctively inherited from the time of the Reformation and it was prevalent in our culture.

Instead I realized there was another term that seemed much more in line with Scripture and how the ancient Church actually understood Scripture, i.e. the term "the primacy of Scripture". I also started to understand that understanding true Tradition was basically the key to how to read Scripture. I began to see that there is a real need of a Magisterium, which with the help of the Holy Spirit can discern the true interpretation of Scripture in times of arguments and disagreements. We were not just left to ourselves - so it was not just about "me, Jesus and my Bible". This was actually a great encouragement. It was a tremendous help in discerning that there is an objective truth in Revelation and this was deposited in the Church, which has safeguarded it and handed it on safely to coming generations.

One day we took a walk in the Yemenite valley outside Ein Kerem. As we past an old Olive tree I felt a question from the Holy Spirit, and it seems like he tricked me into this situation. "Look at this olive tree, it is dead, isn´t it?" Looking at it casually it really looked like it was dead. It had holes right through the trunk. So I thought: "Yes, it is." Then I sensed: "Look again." And, looking again a little closer, I did see many, many small green leaves all over the branches. It was not dead at all. And on the inside of me I heard what I will never forget: "Don´t you ever call anything dead again." I understood it clearly to

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

refer to the criticism and scorn I from time to time had felt and expressed towards the traditional, historical churches. I had to repent from my sin of pride then and there.

Through the years we had the opportunity to travel quite a bit and this also took us to Rome. Rome made a deep impression on us. The first time we went there together was before we lived in Israel. It was in 1999 and we spent a week looking at churches and ancient monuments and we also discovered very good religious bookstores. We prayed and read a lot and discussed many subjects.

On the Wednesday audience Pope John Paul II came quite close to us in his Pope mobile. My wife took the opportunity to give him a loud greeting and shouted happily: "God bless you, Brother!" I realized I wasn´t quite sure if he was a brother or not and when I discovered my own thoughts I actually felt rather ashamed. Of course he was a brother in the Lord, but I had to admit there had been times when I had not been so sure about this. In that moment a young man next to me turned to me and asked me: "Who is the Holy Father for you?" I was very surprised and answered diplomatically: "The Bishop of Rome." Then he said, with serious eyes looking at me: "Is that *all* he is?" I had no answer but I felt caught, and I clearly felt uneasy, with a guilty conscience over my resistance. I knew instantly, as I was fumbling with the answers, the Lord was trying to say something to me.

From Israel we travelled several times to Rome and discovered more and more. Once, when we were in the St. Peters ba-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

silica we had the opportunity to go down into the Scavi under the sanctuary, where some bones of St. Peter apparently have been found. For me this was astonishing. I stood there and looked at these pieces of bones that very well could be from the buried body of Peter the Apostle. And as we climbed up the stairway to the sanctuary again I realized that right above this grave, was the high altar in the center of this magnificent church, where the successors of St. Peter always celebrate the Eucharist. The unbroken line from the ancient Church until today overwhelmed me at that moment.

The reality of this unshakeable faith and unshakable Church, built by Christ on his Apostle Peter whom he called "the rock", came crashing down on me. As we walked out my mind was completely filled with questions and wonderings about all this. Is this really and actually the Church that Jesus founded? As I stepped out on the stairs outside the church together with my wife and a friend, all three of us in an instant saw the exact same thing - the sky was as usual filled with birds flying back and forth. But now, suddenly, from high up in the sky and down over the great square, a gigantic exclamation mark was formed by the birds, perfect in shape, with a perfect dot underneath it. It look like all the birds stood absolutely still for a moment. And all three of us saw this independently of one another. It was quite astonishing, almost a bit surrealistic. But in my mind, all my question marks turned into a huge exclamation mark too. It was like the Lord was saying. "Haven't you heard and seen enough now to believe?"

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Grace turns our questions into answers, not by our own independent intellectual strength but by Him revealing truth to us. We can only receive by faith and believe.

We started to realize more in depth that the Catholic Church is the original, authentic and true Church. That did not mean that we didn't see other Christians in other denominations as brothers and sisters. Of course they are. It meant that there is something about the Catholic Church that every Christian needs and actually has a longing for, even though we often reject it. It means coming into the fullness of what God wants to give all his children. He gives it in and through His Church.

One thing that divides basically all Christians in two distinct camps is the Sacraments. If it is true that the Sacraments actually confer grace and are not just symbols of the grace God is willing to give us, then many questions arise. In what way is grace conferred? How is the Church safeguarding the sacraments, for grace to come to us? When are the sacraments valid or invalid?

Of course, here Christians differ a lot in opinions. We started to understand that God´s grace was truly present in the Sacraments. The real presence of Jesus Christ in the Eucharist became very important to us. So, if the Catholic Church taught this and we believed this, we were yet still outside and could not partake fully in this grace. To be able to receive God´s grace in its fullness we had to partake in the Sacraments and to partake in the Sacraments we had to be in full communion with the Catholic Church. I felt like someone standing outside

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a bakery shop. There was a glass window between the good things that were stored inside the shop and me. I saw them and I wanted them, but I could not participate in them. We had to come into the Church, to be able to partake in its fullness. This became frustrating.

From this point on it became increasingly important how to treat and value these truths and treasures deposited in the Catholic Church, instead of doubting the Church. Now it became a question of communicating what we up till now had discovered and to share it with our dear brothers and sisters in a good and proper way.

This journey of discovery, as I said earlier, took several years. Inside of me, over and over again, I heard four short exhortations. "Discover! Appreciate what you discover! Draw nearer to that which you have discovered! Unite with what you have discovered!" The last sentence I put on the backburner for a long time. I was not at all ready for that, yet. Honestly, I wasn´t sure I would ever become a Catholic. However, I did appreciate the Church and was very attracted towards it. By now my criticism was melting away.

In the midst of all this and after three years in Israel we moved back to Uppsala, Sweden, in 2005 and I continued as pastor of Word of Life. My views had changed, my teaching and preaching changed and I started to share what I was beginning to be convinced of. Many liked it but not everybody. And I was still searching; I was open but still not sure of where this would lead.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

During this time we organized several tours to Rome with pastors and leaders from our international network. For many it was a very profitable time and a real eye-opener that helped them to confront ignorance and prejudices in their own lives. It felt good to be able to share this ecumenical openness with others and sometimes it seemed like this would be enough. But the question of the meaning of the word "unite" that lingered in the back of my mind was still not solved. I also thought, being in a position of pastoral leadership, with all the responsibilities this entailed, I just could not forsake the sheep and leave. Over the passed thirty years we had built a community of a couple of hundred thousand Christians in many nations.

My wife Birgitta would once in a while ask me a simple but very compelling question: "But Ulf, what is the *truth*?" The truth, not convenience, not fear, nor the opinion of others should be the principle guiding us. But we did not want to hurt our people. Sometimes this equation looked impossible.

As I was more and more open in my preaching and teaching with what I was convinced of, I also started to get more resistance and criticism. This openness towards the Catholic Church was not what some people wanted to hear of. The more I was open the more the deep-seated criticisms of the Catholic faith surfaced. It was quite astonishing how deeply this was rooted in Sweden and all of Scandinavia. Since the Reformation in the 1500s, it is in our culture, even in our DNA, it seems. People who for sure never had studied the subject still could become furious when they perceived I came to

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

close to Rome. Emotions started to run high and we had to take the heat.

Step by step some people started to accuse me of having a hidden agenda and rumors came out, especially on the Internet, that we already were Catholics. Some blogs were running wild with rumors. We were accused of trying to collectively affiliate the whole of Word of Life with the Catholic Church and there was a lot of murmuring. But the truth was that we, at that point, were not ready and not totally sure and did not have answers to all questions ourselves yet. So I stated what I was convinced of, not more. Eventually we started to see that this position was not acceptable for anyone. I was praying a lot to try to understand God´s will in these things and how to handle the criticism.

At this time we talked to the Catholic Bishop of Sweden to let him know where we stood. As I was a well-known public figure it was arranged that we could receive the RCIA classes privately, with no strings attached. We could make up our mind either way when the course ended. A very kind and loving Jesuit priest met with us once a month for a year.

One night, at 2:00 in the morning I was suddenly wide-awake and heard in my heart: "It is time to step out into the water. You can do it in the way of the prophet Jonah or in the way of the Apostle Peter." Well, I did not want Jonah's way, running away from God´s calling and getting in all kinds of trouble, so I said; "OK, I want to do it in Peter's way."

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

After that I feel asleep very peacefully. I knew I had been dragging my feet and procrastinating this important decision, but now that time was definitely over.

My wife and I finally made up or mind in total unity and shortly afterwards told our congregation that we now were convinced that we needed to be joined to the Catholic Church. A media storm erupted and went on for months, but now our hearts were at peace. With great joy and thankfulness in our hearts, on a beautiful spring day, the 21st of May 2014, we were received into the Catholic Church in a small Brigettine chapel. We have never since doubted this decision for a moment, and every day we are thankful to God for this grace and privilege.

Jesus said: If you abide in my word, you are my disciples indeed. And you shall know the truth, and the truth shall make you free. John 8:31,32

February 2017

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Medicina, ciencia e investigación al servicio de la sociedad

Miguel Ángel Martínez
Catedrático de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad de Navarra; Adjunct Professor, Harvard University

Trataré tres apartados en estos párrafos, la medicina y los enfermos; la ciencia y la investigación; y el servicio a la sociedad. En todos ellos intento reflejar la gran aportación de San Josemaría con su vida y su palabra.

LA MEDICINA Y LOS ENFERMOS

Un alumno de la facultad de Medicina de la Universidad de Navarra recibió el insólito encargo de actuar como revisor científico de un trabajo de investigación que unos investigadores de otro país habían enviado a publicar a una prestigiosa revista de medicina norteamericana. Este alumno aceptó el encargo y realizó un trabajo de revisión del manuscrito de tal excelencia que, cuando me lo enseñó, me impresionó tanto que me sentí movido a enseñárselo al Decano.

—*Es un alumno extraordinario*, comentó el Decano.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A las pocas semanas, a este alumno extraordinario, se le diagnosticó un proceso neoplásico maligno. Fue una noticia demoledora para la familia. Su padre, un médico también extraordinario, sufrió mucho. Un día me lo encontré con la cara cambiada, estaba feliz,

¿Qué había pasado? Me lo explicó enseguida:

—He leído entero el libro "San Josemaría y los enfermos" de Miguel A. Monge y me ha hecho entender todo de un modo nuevo. Ese libro lo debería leer todo médico y todo enfermo.

En ese libro, que no voy a repetir aquí, se contiene una rica doctrina que San Josemaría predicó sobre los enfermos y sobre el modo de desempeñar con ellos una atención médica, humana y cristiana de alta calidad profesional y sobrenatural. Era algo que nacía de su larga experiencia personal.

Me gustaría detenerme en primer lugar en una frase que desvela la razón de que en su juventud como sacerdote en el Madrid de los años 30 del siglo pasado dedicase tantas horas y tantos esfuerzos a la atención de los enfermos más desahuciados:

—Mi Jesús no quiere que le deje, y me recordó que El está clavado en una cama de hospital (Apuntes íntimos, 28-X-31)

San Josemaría era un enamorado de Jesucristo y veía siempre a Jesucristo en el enfermo singular. Su finura de amor, la alta calidad de su enamoramiento de Jesucristo, se hacía realidad patente en el modo de manifestar cariño con hechos concretos a cada paciente.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Así, en el punto 419 de Camino, escribió:

—Niño.— Enfermo.

—Al escribir estas palabras, ¿no sentís la tentación de ponerlas con mayúscula?

Es que, para un alma enamorada, los niños y los enfermos son Él". (Camino, 419).

Se hacían realidad en él las palabras de Jesucristo en el evangelio de San Mateo:

Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha:

—Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo, porque [...] estuve enfermo y me visitasteis [...]

Señor, ¿cuándo te vimos enfermo [...] y fuimos a verte? [...]

Y el Rey les dirá:

—En verdad os digo que cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis (Mt 25, 34-41).

En la facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, dentro de un exquisito respeto a la libertad de cada alumno en temas religiosos, tratamos de transmitirles esto. Hace pocos días, un profesor les exponía en clase a los alumnos de sexto de medicina el siguiente reto:

—S. Josemaría, el fundador y promotor de esta Universidad, pasó muchas horas de su vida atendiendo enfermos. Y les

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

transmitía un amor tan grande, que cada enfermo se sentía un privilegiado.

—Tú, ¿sabes hacer esto?

De modo análogo a como lo expresa magistralmente el cuadro de Caravaggio de la vocación de Mateo, cuando el joven Mateo se señala el pecho con incredulidad, el paciente que recibe el diagnóstico de una enfermedad grave no deja de señalarse a si mismo y preguntarse desconcertado:

—¿Por qué a mi?

La respuesta profunda a ese desconcierto se encuentra en la fe. Hay un misterio, pero hay también una confianza en la voluntad paternal de Dios que siempre saca bienes de los aparentes males. Esto se puede explicar bien a los que ya están preparados; pero se debe proceder poco a poco para preparar a quien todo esto le resulta lejano:

—A una persona que está espiritualmente preparada, se le puede hablar de su estado con franqueza. Pero si éste no es el caso, debéis aprovechar cualquier oportunidad para ayudarles a acudir a la Confesión y a recibir la Comunión. Y llegará el momento en que la persona que está enferma, deseará que se le diga que se va al Cielo. Yo mismo conozco algunos ejemplos muy hermosos (Herranz G. "Sin miedo a la vida y sin miedo a la muerte. Palabras de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás a médicos y enfermos", en AA.VV., En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, p. 161).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En los comienzos del Opus Dei, S. Josemaría trató a una enferma grave que sería una de las primeras mujeres que pediría la admisión en el Opus Dei, se llamaba María Ignacia García Escobar. Así escribía S. Josemaría de ella y de su enfermedad:

—Ama la voluntad de Dios esa hermana nuestra. Ve en la enfermedad larga, penosa y múltiple (no tiene nada sano) la bendición y las predilecciones de Jesús y, aunque afirma en su humildad que merece castigo, el terrible dolor que en todo su organismo siente, sobre todo por las adherencias del vientre, no es castigo, es una misericordia. (Vázquez de Prada A. El Fundador del Opus Dei, tomo I, 49)

En estas palabras está el consejo y la luz clara para convertir un aparente mal en una fuente de santidad, de amor y de grandísima energía sobrenatural.

Es más, cuando el joven Josemaría, con menos de 30 años, y sin ningún recurso humano, pobre, solo, sin apoyos, sabía que debía abrir un nuevo camino de santidad en el mundo y que debía extender el carisma del Opus Dei por todo el mundo, pronto advirtió que su gran recurso era sobrenatural. Su fuerza serían los dolores y sufrimientos de tantos enfermos ofrecidos para que la intención de ese joven sacerdote se hiciese realidad. Muchos no sabían en qué consistía esa intención, pero ofrecían a Dios, con gusto y sumisión a la voluntad de Dios, todas su penas y aflicciones. Ese fue el gran recurso que hizo posible que el Opus Dei se realizase:

—Fui a buscar fortaleza en los barrios más pobres de Madrid. Horas y horas por todos los lados, todos los días, a

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pie de una parte a otra, entre pobres vergonzantes y pobres miserables, que no tenían nada de nada; (…) Y en los hospitales, y en las casas donde había enfermos, si se pueden llamar casas a aquellos tugurios...

—La fortaleza humana de la Obra han sido los enfermos de los hospitales de Madrid: los más miserables; los que vivían en sus casas, perdida hasta la última esperanza humana; los más ignorantes de aquellas barriadas extremas.

—Eran gente desamparada y enferma; algunos, con una enfermedad que entonces era incurable, la tuberculosis. De modo que fui a buscar los medios para hacer la Obra de Dios, en todos esos sitios. (Monge MA. San Josemaría y los enfermos. Palabra, pág. 79-80).

Esto es lo que recoge el bajorrelieve inferior derecho de la capilla dedicada a S. Josemaría en la Catedral de la Almudena en Madrid, donde se ve a S. Josemaría atendiendo a un gitano moribundo.

En resumen, las líneas de fuerza del mensaje de S. Josemaría sobre la medicina y los enfermos son la necesidad de **humanizar** la medicina y de **sobrenaturalizar** la medicina. No son solo sus palabras, él abrió camino siempre con su ejemplo y su acción personal, que fueron más que abundantes.

Humanizar la medicina es el primer paso, porque solo siendo primero muy humanos se puede subir al plano sobrenatural. Esta humanización implica una gran altura profesional y científica y a la vez advertir que los organismos no son máquinas, sino personas. Las personas no solo necesitan "cari-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dad" oficial seca y distante, sino cariño tierno y afectuoso, el de sentirse cada uno tratado como le trataría su madre.

El plano siguiente es el de **sobrenaturalizar** la medicina. Este plano incluye el principio de que el dolor, cuando se puede se quita, si no, se ofrece. El plano sobrenatural también incluye la perspectiva de que el enfermo es imagen viva de Cristo y que el dolor y la enfermedad se integran en el sacrificio de la cruz de Cristo y se hacen así corredención. Por consiguiente, los enfermos son muy *poderosos,* ya que pueden alcanzar grandes gracias de Dios con sus dolores y sufrimientos ofrecidos en unión con el sacrificio de Cristo en su Pasión y muerte.

Ejercer la medicina con esta visión es lo más revolucionario que puede suceder para elevar la calidad de la asistencia sanitaria de un país. Esta visión es lo que dará un impulso incomparable a las exigencias de la salud pública.

LA CIENCIA Y LA INVESTIGACIÓN

En este segundo apartado resulta ineludible mencionar al Prof. Eduardo Ortiz de Landázuri, impulsor de la Clínica Universidad de Navarra, un gran científico, médico e investigador que le dio a la medicina española del siglo XX un carácter innovador en muchos aspectos. Hoy, el Prof. Eduardo Ortiz de Landázuri está en proceso de beatificación.

D. Eduardo se formó en el Hospital Clínico de Madrid, donde trabajó con el Dr. Carlos Jiménez Díaz, a quien consideró siempre su maestro y mentor. En 1946 obtuvo la Cátedra de Patología General de la Facultad de Medicina de Cádiz,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pero se trasladó pronto a la de Patología Clínica y Médica en la Universidad de Granada y allí fue profesor de mi padre. Mi padre siempre me habló con gran admiración de este hombre que transformó la medicina granadina en plena mitad del siglo XX. Introdujo en Granada todos los procedimientos modernos de diagnóstico etiológico, que entonces eran casi desconocidos. La medicina dejaba de ser solo un arte, para pasar a tener una rigurosa base científica.

En septiembre de 1958, D. Eduardo se incorporó a la naciente Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, que había empezado hacía solo 4 años, y gastó sus años de trabajo aquí hasta el día de su jubilación.

D. Eduardo sembró en Granada y en Navarra la semilla que había recibido de D. Carlos Jiménez Díaz, auténtico padre y mentor de una serie de catedráticos que le dieron una vuelta total, un cambio profundo, a la medicina española desde mitad del siglo XX.

Un día Jiménez Díaz mantuvo la siguiente conversación con Ortiz de Landázuri:

—*Si usted tuviera que elegir entre ser santo o ganar el premio Nobel, ¿qué elegiría?*

—*No hay ninguna contradicción; si quiero ser santo tengo que trabajar como para ganar el premio Nobel,* respondió D. Eduardo.

Conocí esta anécdota cuando celebramos los 50 años de la Clínica que, con tanto esfuerzo y dedicación diarias, puso en marcha D. Eduardo. El entonces Gran Canciller de la Uni-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

versidad de Navarra, Mons. Javier Echeverría, nos la contó en una emotiva celebración que tuvo lugar en el polideportivo de la Universidad.

La moraleja es que la investigación médica requiere mucho trabajo, pero mucho es mucho. Si no, no hay "santificación del trabajo" que valga. Llegar a lo alto en la investigación en medicina requiere abundantísimas horas de estudio, recoger millones de datos durante décadas y ser capaz de sacarles buen partido, superando las innumerables barreras que existen para poder hacer unas publicaciones científicas en las mejores revistas médicas que luego sean seguidas y citadas por miles de investigadores. Esto se está logrando en Navarra gracias al espíritu que nos infundió y legó el Fundador de esta Universidad. Es una realidad hoy día y se podrían poner muchos ejemplos.

Ese serio esfuerzo por estar en la cima de la investigación y de la ciencia médica se hace palpable, por ejemplo, en que un año tras otro la Clínica Universidad de Navarra recibe galardones por ser el mejor hospital privado del país, donde toda la humanización y empeño por sobrenaturalizar el trato con el enfermo que antes he mencionado se unen a las mejores y más avanzadas técnicas de diagnóstico y tratamiento, puestas al servicio del paciente. A la vez, la facultad de medicina gradúa cada año a unos 200 nuevos médicos que suelen destacar por sus óptimos resultados en el competitivo examen MIR. En el conjunto de la facultad, la clínica y el CIMA (centro de investigación médica aplicada) no paran de desarrollarse y completarse ambiciosos proyectos de investigación con liderazgo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mundial, que cuajan en publicaciones que están cambiando la práctica médica mundial.

Destacaría los proyectos que hemos podido desarrollar desde el Departamento de Medicina Preventiva en colaboración con la Universidad de Harvard y el MIT (*Massachusetts Institute of Technology*) o estamos desarrollando con la Universidad de Emory (Atlanta). Son proyectos multicéntricos financiados por los Institutos Nacionales de Salud Norteamericanos (NIH). Hemos llegado a tener 3 ó 4 proyectos de esta envergadura a la vez en marcha en nuestro Departamento, algo insólito en una institución española…

Las líneas de fuerza del mensaje que nos legó San Josemaría son que para santificar el trabajo en una institución académica médica no basta con adoptar los avances que otros logran, sino que hay que liderar los cambios, es decir estar en el propio origen de la buena ciencia médica. Es preciso situarse en la vanguardia científica e innovar. Solo así se podrá desarrollar una investigación puntera al servicio del paciente.

El carisma específico que Dios otorgó a S. Josemaría es el de poner a Cristo en la cima de las actividades humanas. Esto no es compatible con mediocridad alguna. Requiere liderar líneas de investigación donde Navarra sea el mejor sitio del mundo en ese tema concreto: para eso no es posible diversificarse, sino que hay que concentrar el estudio y los esfuerzos en esos temas donde se puede ejercer ese liderazgo mundial, "*non multa, sed multum*", no enredarse en muchos temas, sino profundizar todo lo posible en un aspecto concreto.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sus consejos eran también "estudia, estudia con empeño", "al que pueda ser sabio, no le perdonamos que no lo sea y "si es posible, hay que ser mejor que el mejor". Esto, gracias a Dios, se está haciendo realidad en Pamplona, donde hace tiempo que se ha hecho cultura cotidiana que no se puede volar como un ave de corral cuando se puede subir como las águilas (Cfr. Camino, 7).

SERVICIO A LA SOCIEDAD

En el ideario de la Universidad de Navarra se afirma reiteradamente su clara finalidad de ***servicio***. Todo lo mencionado más arriba tiene este fin concreto: servir al paciente, servir a las familias, servir a la sociedad. O se vive para servir o todo lo anteriormente mencionado no servirá para nada, se quedará en un inmenso vacío de pobre vanagloria.

El servicio que una Universidad que sigue los pasos de san Josemaría presta a la sociedad nunca será **complicidad, connivencia, complacencia o compadreo** con los males de una cultura que sea inhumana o paganizada. Ni tampoco podrá ser un camuflaje para que nadie pueda abrir *brechas de reputación*, ya que no es, ni mucho menos, señal de buena salud estar bien adaptado a una sociedad que está enferma.

Así como la medicina clínica cura al paciente individual, la medicina preventiva cura a la sociedad enferma. La medicina preventiva va siempre a la raíz del problema. El término "radical" se refiere a eso. Lo "radical" tiene hoy día mala prensa, pero solo aquello que confronte las raíces de nuestros males podrá erradicarlos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sin pesimismos, y sin dejar de apreciar en primer lugar tantos valores positivos de la sociedad en la que nos toca vivir, es también cierto que la cultura de esta sociedad padece enfermedades graves: consumismo, desmoronamiento de las familias, materialismo, hedonismo, adicciones, relativismo, permisivismo, por solo mencionar algunas.

Y esas enfermedades de la sociedad se traducen en graves humillaciones para la salud pública. Entre ellas se incluyen una pandemia de obesidad sin precedentes, unas tasas de suicidio continuamente crecientes, una imparable epidemia de diabetes tipo 2, de cánceres asociados a la obesidad y a estilos de vida insanos, unas enfermedades mentales galopantes, y unas gravísimas cargas de muerte y enfermedad por causas cardiovasculares, que, en teoría, serían perfectamente prevenibles, pero que siguen ocupando el primer lugar en la mortalidad en casi todos los países.

La única forma de parar estas causas de dolor y sufrimiento es actuar sobre sus determinantes últimos, que son sociales, familiares y culturales. La humanidad nunca ha superado sus plagas a base de llegar al final del proceso, con aproximaciones solo curativas o paliativas, sino solo con enfoques radicales y anticipativos de prevención, sabiendo llegar antes. Negar esto sería olvidar todos los precedentes.

En este contexto, la misión ***profética*** de una universidad con este ideario de servicio es la de usar la inteligencia para *desenmascarar las contradicciones intrínsecas de la deshumanización* que se ha instalado en amplios sectores de la cultura contemporánea. Así lo describía San Josemaría:

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Se escucha como un colosal *non serviam*! *(Ierem. 11, 20)* en la vida personal, en la vida familiar, en los ambientes de trabajo y en la vida pública. Las tres concupiscencias (***cfr. 1 Ioann. 11, 16)*** son como tres fuerzas gigantescas que han desencadenado un vértigo imponente de lujuria, de engreimiento orgulloso de la criatura en sus propias fuerzas, y de afán de riquezas. ***Toda una civilización se tambalea, impotente y sin resortes morales.*"** (Carta Febrero 1974)

Visto esto, la tarea de servicio no será nunca equiparable al inhibicionismo o, mucho menos, a conformarse con ser una mera voz coral complaciente más en la orquesta de buenismo que aplaude cándidamente esos aspectos más destructores de la cultura "políticamente correcta". No.

El verdadero servicio exige convertirse en "signo de contradicción", sal que escuece, luz que está en el candelero, y sigue iluminando a las gentes, sin temblor ni temor. Hay que empeñarse en curar esas enfermedades de la sociedad, aunque haya violentas fuerzas contrarias basadas en oscuridades irracionales que traten de apagar las luces o que persistan en su lamentable intento de convertir en una bestia al ser humano.

Más que nunca se necesita valentía, garbo y claridad, unidos al prestigio profesional que da una ciencia bien hecha. Se necesita trabajar como 30 o, mejor todavía, hacer trabajar a 30. Cada Universidad y cada buena Clínica con este espíritu que Dios dio a S. Josemaría tienen una capacidad, como ninguna otra institución, de movilizar inmensos recursos para este fin.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Este será el mejor servicio que se puede prestar a la sociedad desde una institución universitaria como la que soñó San Josemaría.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Familia, motor del bien común

Emilia Tarifa
Presidenta de la Asociación de
Familias Numerosas de Cataluña (FANOC)

Siempre que se hacen encuestas para determinar cuáles son los temas que más interesan o que más valoran los españoles sale **La Familia** como primer indicador.

Sin embargo, desde hace unos años hasta la fecha parece que hay algo que no encaja, que chirría un poco, como si fuera una balanza desequilibrada entre lo que valoramos y lo que tenemos.

Me explico.

En los años 60-70, era habitual ver familias con más de 3 hijos, no se veía como algo extraño familias con 5,6,7 u 8 hijos. Todos conocemos familias de estos tamaños o hemos pertenecido a ellas. Sin embargo, ya a finales de los 70-80 hasta ahora, el índice de natalidad ha descendido drásticamente hasta colocarse en unos niveles de 1,3 en España, por ejemplo, incluso menores en algunas regiones españolas. Es lo que se denomina desde hace varios años el ***Invierno Demográfico***.

¿Qué consecuencias puede tener este *Invierno Demográfico*?

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pues bien, estas consecuencias ya las estamos viendo y sufriendo, nuestro sistema del bienestar se basa en el reemplazo generacional, unas generaciones trabajan (población activa) para poder pagar las pensiones y prestaciones sociales de la generación anterior (población pasiva).

Pero ¿qué ocurre cuando esta población pasiva es mayor que la activa?, creo que está claro, no se puede sustentar, es decir, tenemos una pirámide generacional totalmente invertida.

Un mayor envejecimiento de la población conlleva un empobrecimiento de la sociedad que ya está afectando a las nuevas generaciones, es decir a nuestros hijos.

Pero todo esto no quiere decir que las familias que se forman no quieran tener hijos, las habrá que sí, pero en su mayoría les gustaría tener más hijos de los que tienen, sin embargo se encuentran con muchos factores externos, pongamos, económicos, laborales, de conciliación, encarecimiento de la vivienda, salarios, etc… que hace que primero: las nuevas parejas, los nuevos hogares que se forman lo hacen más tarde (sobre los 30 o +); segundo: se posponga la maternidad (buscando primero una estabilidad laboral y económica).

Es lógico, pues, que la etapa fértil de las mujeres se acorta y por tanto será difícil que se formen familias con muchos hijos.

Sin embargo, contra viento y marea, las familias numerosas no estamos en peligro de extinción, somos un colectivo escaso, SI, sobre todo las de categoría especial (+ de 5 hijos); Si en España hay cerca de 700 mil Familias Numerosas, no llega al 10% las que somos de categoría especial.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pero somos un colectivo que creemos firmemente en el valor de la vida humana, en el que cada hijo es irrepetible y único, donde no se excluye a nadie y donde se quiere sin condición.

San Josemaría, en una de las entrevistas que concedió a varios periódicos extranjeros y revistas españolas entre 1966-1968, y que está recogida en el libro *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*; en el punto 94 nos dice que cuando alababa la familia numerosa, no se refería a la que es consecuencia de relaciones meramente fisiológicas; sino a la que es fruto de ejercitar las virtudes cristianas, a la que tiene un alto sentido de la dignidad de la persona, a la que sabe que dar hijos a Dios no consiste sólo en engendrarlos a la vida natural, sino que exige también toda una larga tarea de educación: darles la vida es lo primero, pero no es todo.

Es el mismo mensaje del Concilio Vaticano II, que ha proclamado que entre los cónyuges que cumplen la misión que Dios les ha confiado, son dignos de mención muy especial los que, de común acuerdo bien ponderado, aceptan con magnanimidad una prole más numerosa para educarla dignamente (Const. past. *Gaudium et spes*, n. 50).

Es en la familia donde se transmiten los valores que las personas desarrollarán en la sociedad, se viven las virtudes. Necesitamos los lazos familiares como soporte afectivo, las relaciones de amistad fraterna entre hermanos para poder llegar a un equilibrio emocional.

Ante una sociedad que parece que favorece más a los que no quieren tener hijos, frente a los que sí quieren tenerlos, hace

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

más de 25 años, que un grupo de padres de familia numerosa, viendo esta situación de la familia en España, y en concreto de la familia numerosa, quisimos ejercer nuestros derechos ciudadanos, dejar de ser meros espectadores e implicarnos en la sociedad, contribuir en la mejora del bien común.

Decidimos, sin medios de ningún tipo (en sus inicios) trabajar en su defensa, con el objetivo de buscar el reconocimiento social y económico que nos corresponde por la especial contribución que hacemos a la sociedad, haciendo ver a los políticos la importancia de nuestra existencia y la discriminación reiterada a la que estábamos sometidos por una serie de leyes que no nos tenían en cuenta.

Nos quisimos meter en su agenda política y pública. Desde entonces hemos avanzado bastante, con unos partidos más que con otros. Desgraciadamente el apoyo a la familia tiene sus efectos a medio y largo plazo y muchas veces los políticos son cortoplacistas.

Impulsamos a nivel nacional la Federación Española de Familias Numerosas, para tratar las leyes nacionales y luego se han ido organizando distintas Asociaciones autonómicas o pequeñas asociaciones locales agrupadas en Federaciones autonómicas.

Actualmente existen más de 80 Asociaciones locales, provinciales y autonómicas que trabajamos con un mismo objetivo común, hacer valer y defender los derechos de las familias numerosas y favoreciendo la libertad de tener los hijos deseados.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ahora te puedes estar preguntando, claro todo parece muy bonito, pero yo no me veo capaz de hacer más de lo que hago…. Os puedo contar un poco mi caso personal, en confidencia os tengo que decir que a mí no me gustaban los niños pequeños, pero pensé "supongo que cuando sean míos cambiará esa situación", y así fue, ¡Tenemos 8 y 2 que no llegaron a nacer!

Imaginaros cómo ha sido nuestra casa durante muchos años y cómo sigue siendo puesto que tan sólo hay uno independizado en el extranjero. ¡Seguimos educando hijos que tienen 28 años!

Cuando te casas no te dan un manual de instrucciones y menos cuando empiezas a tener hijos, pero ahí están. Como padres queremos lo mejor para ellos, pero también educarlos en condiciones y ahí es donde hay que buscar ayuda. Siempre les hemos dicho que herencias no sabemos si tendrán algo, pero la educación será la mejor que podamos darles.

Así buscamos el colegio que tuviera un ideario cristiano y donde fuéramos a la par padres-colegio, nos hemos leído muchos libros de educación, hemos hecho Cursos de Orientación Familiar proporcionados por el mismo colegio.

Hemos intentado preservar su tiempo de ocio en Clubs donde pudieran tanto hacer deporte como tener un ambiente de estudio adecuado, con planes de fin de semana formativos, etc… Vamos que no les hemos dejado a su puro albedrío. Son nuestro gran tesoro y lo cuidamos y preparamos para el mundo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Todo esto nos ha dado a todos una gran red de sustento y ayuda, ¡a todos!, padres e hijos, puesto que hemos contado con el apoyo familiar de nuestros padres, los abuelos con su gran papel, nuevos padres que hemos conocido, con nuestras mismas inquietudes y que se han convertido en grandes amigos, y sus hijos amigos de nuestros hijos.

Al trabajar ambos, mi marido y yo, en muchas ocasiones los hijos mayores han ido aprendiendo a ocuparse y preocuparse de sus hermanos más pequeños creando entre ellos unos lazos fraternos increíbles, a pesar de sus diferencias y afinidades de carácter.

Ya sabemos que en las familias numerosas las alegrías se multiplican y las penas se dividen.

Por mi preocupación sobre los temas de familia y situación en España, y porque un familiar me lio, empecé a colaborar con FANOC, y desde 1994 sigo en ello.

Entiendo que no todos tenemos las mismas inquietudes, aunque sí podemos tener los mismos problemas; y entonces me pregunto, ¿qué pueden hacer tantas familias numerosas existentes en España?, pues apoyar a estas Asociaciones y Federaciones asociándose a ellas, pero no buscando algo a cambio si no con el convencimiento de lo que valemos, de que somos un bien en la sociedad, de que con nuestro apoyo ayudamos a crear cultura y provocaremos una transformación de la sociedad.

Tenemos que ser y formar un Lobby potente a nivel mundial, hacernos visibles, demostrar y convencer de que tener hijos, formar una familia, no es sólo un acto de esperanza, sino

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la mejor inversión posible, no solo en términos económicos, sino sobre todo culturales, de transmisión de valores, de cuidado de las personas, de educación de quienes son el capital humano de nuestros países, y sobre todo de felicidad personal.

Tenemos que saber entusiasmar a los jóvenes y capacitarlos para afrontar un futuro con esperanza, a ser valientes ante las dificultades de la sociedad para formar sus propias familias libremente.

Tenemos el futuro en nuestras manos y el poder de cambiarlo, hay que creérselo, según sea nuestra respuesta contribuiremos o no, a que la sociedad y el mundo mejore.

Frente a este *invierno demográfico* las familias numerosas somos la primavera de la sociedad.

Jaén, 27 de noviembre de 2018

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Simpáticos, empáticos y antipáticos

Adrián Cano Prous
Psiquiatra de la Clínica Universidad de Navarra

Buenas tardes. Me gustaría en primer lugar agradecer a todo el Comité organizador y especialmente a Juan Ángel Brage, por haberme invitado a participar en este interesantísimo IX Simposio Internacional San Josemaría, y tener la oportunidad de estar con todos ustedes. Me gustaría poder abrir una pequeña puerta a la esperanza a aquellos matrimonios y familias que tenemos a nuestro alrededor y que por desgracia están sufriendo el desamor imperante de esta época en sus propias carnes.

Desde finales del siglo pasado el matrimonio y la familia atraviesan por una situación difícil. O por lo menos las cifras así lo atestiguan. Las estadísticas de los diferentes países de nuestro entorno, sin ser España ninguna excepción, muestran una disminución de las uniones conyugales de más del 25%, triplicándose las uniones civiles. En nuestro país se ha cuadriplicado la natalidad extramatrimonial, superando ya la media europea, a la vez que se ha retrasado la maternidad, siguen disminuyendo los nacimientos y aumentan los abortos. Por otro lado, las rupturas conyugales han superado los tres millones

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

desde la década de los ochenta, afectando anualmente a casi cien mil niños ya que el 90% de los matrimonios rotos tienen hijos menores de edad. En nuestro país el número de separaciones y divorcios alcanzan cifras cercanas al 60%, y aumenta cada año más de un 1%. Como consecuencia de esta situación, las repercusiones en la persona ya han empezado a aparecer. En los adultos se sabe que hay mayores tasas de mortalidad prematura y enfermedades crónicas o, por ejemplo, menor supervivencia de la enfermedad oncológica. Se han elevado las consultas de niños y adultos en los servicios de salud mental. Cada vez se diagnostican más trastornos relacionados con la ansiedad y el consumo de sustancias, alcoholismo o hiperactividad. En los niños se aprecia un mayor riesgo de presentar enfermedades físicas, más problemas emocionales, mayor sufrimiento y estrés, peor autoestima, mayor consumo de sustancias, desórdenes sexuales, dificultades en las relaciones interpersonales y una mayor incidencia de separaciones y divorcios en la edad adulta.

Como se puede apreciar el presente no es muy halagüeño. ¿Pero, podemos hacer algo para detener esta avalancha? ¿Debemos hacer algo? Conocer los errores del pasado nos puede servir para evitarlos en un futuro. ¿Qué cuestiones, personales, conyugales y/o familiares, han provocado estas cifras? ¿todavía siguen presentes en nuestra sociedad? La respuesta a estas preguntas nos podría ayudar a mejorar nuestro presente, y nuestro futuro y el de nuestra sociedad. Porque como dice Pablo Neruda, "la causa de tu presente es tu pasado, y la causa de tu futuro es tu presente".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los terapeutas conyugales y familiares constatan que la mayoría de las parejas que rompen su convivencia no tienen una causa que la justifique. Refieren durante las consultas muchas dificultades de la vida diaria, muchos problemas de la convivencia, de su vida matrimonial, muchos de ellos relacionados con el modo de vida de nuestra sociedad actual. La llamada sociedad del bienestar se traduce en una cultura del placer, donde el relativismo se adueña de las decisiones, y se pierde el sentido de unidad del matrimonio. Existe una inmadurez afectiva del individuo que se traduce en una incapacidad para asumir las dificultades, tolerar la frustración, aprender de los errores, modular los sentimientos y considerar las necesidades del otro por delante de las mías. Se hipertrofia el propio yo, en lo profesional y en lo personal, se impide el desarrollo del nosotros, y se debilita la voluntad que se precisa para la vida familiar. Incluso las nuevas generaciones, la de los millenials, caracterizada por el uso generalizado de las redes sociales, empiezan a sufrir las consecuencias. Cada vez tienen más dificultades para establecer una comunicación directa con sus coetáneos, no saben hablarse, evitan la relación cara a cara, e impiden el flujo empático necesario para saber ver las necesidades y el sufrimiento del otro. Ya lo dice el refranero español: "ojos que no ven, corazón que no siente…"

Los problemas referidos anteriormente derivan en un desgaste de la convivencia. Los problemas habituales de la vida familiar se agrandan, adquieren una relevancia inaudita y no se ven con la objetividad necesaria para asumirlos y resolverlos. Se olvidan de la necesidad de darse para amar. Son observado-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

res implacables de los errores del otro. No se hablan bien, fomentan las acusaciones y los reproches, exponen sus fortalezas frente a las del cónyuge, devalúan, desprecian y ridiculizan al otro hasta ignorarlo. El distanciamiento cada vez es mayor y la pérdida de la unidad provoca un sinsentido en la vida conyugal primero y la familiar después, para terminar, por fin, incluyéndose en las estadísticas citadas anteriormente. Se olvidan con prontitud de lo que San Josemaría apuntaba hace algunos años: "cada hogar cristiano debería ser un remanso de serenidad, en el que, por encima de las pequeñas contradicciones diarias, se percibiera un cariño hondo y sincero, una tranquilidad profunda, fruto de una fe real y vivida".

Dicen los expertos que la inmensa mayoría de las personas que se casan lo hacen muy felices. Quizás todo sería más fácil si los cónyuges pensaran más a menudo en los motivos por los que se casaron. Aquellas cuestiones que hicieron que se atrajeran primero, se fueran conociendo después, y fruto de ese conocimiento decidieran unirse incondicionalmente para siempre. También ayudaría que esas familias con hijos pequeños asumieran y entendieran con verdadera vocación cristiana los sacrificios que demandan los hijos, sin olvidarse del cónyuge, manteniendo ajustados sus intereses, necesidades y demandas. O que las familias con adolescentes, a pesar de lo difícil que es educar en esta etapa tan particular, supieran mantener la flexibilidad en esta época de cambio con una comunicación fluida con los hijos y entre los esposos. Y en la época "dorada" sin hijos en casa, que la pareja supiera redescubrir el matrimonio original, preparándose para los reveses de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la vida. En todas y cada una de las etapas por la que va a transcurrir el matrimonio y la familia se hace necesaria, por tanto, la renovación de ese amor inicial, ilusionado y expectante, que es imprescindible para avanzar con paso firme y afianzar cada vez más la realidad unitaria del matrimonio.

Pero conseguir esto no es fácil, y en no pocas ocasiones caen con facilidad en cierta desesperanza. Los cristianos, cada uno de nosotros, estamos llamados a la tarea de acompañar a aquellos hermanos que sufren a nuestro alrededor para mostrarles el camino a la felicidad a través del matrimonio y la familia. Como escribe el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica "Amoris Laetitia", "los matrimonios experimentados y formados deben estar dispuestos a acompañar a otros…" además de que "hay que ayudar a descubrir que una crisis superada no lleva a una relación con menos intensidad, sino a mejorar, asentar y madurar el vino de la unión".

Así cada uno de nosotros tenemos la obligación de ser ejemplo para otros. En latín se dice "verba volant, scripta manent, exempla trahunt" que significa más o menos "las palabras vuelan, lo escrito permanece y los ejemplos arrastran". Nosotros debemos ser ejemplo de vida para otros. Mejorar nuestra persona cultivando las virtudes que nos ayuden a ser también mejores esposos, y fruto de ello, mejores padres. Pero ejemplos imperfectos, humanos, de carne y hueso, con limitaciones y defectos, porque "lo perfecto es enemigo de lo bueno". Y no solo esto, sino que también tenemos que estar atentos a nuestra formación. Si realmente queremos ayudar a los demás, debemos empezar por cultivarnos a nosotros mismos apro-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

vechando los medios que tenemos a nuestro alcance. A veces será con lecturas acertadas, otras acudiendo a conferencias o cursos específicos… pero siempre desde la humildad de reconocer nuestras limitaciones e ignorancias. De este modo podremos mostrar a los demás, a los que lo están pasando mal que a través del conocimiento propio se adquiere mayor conciencia de las virtudes de uno mismo, pero también de los defectos, lo que ayuda a fortalecer unas, y corregir los otros. Advertir que ser consciente de las limitaciones propias y del cónyuge hace más fácil dar y recibir el perdón verdadero y sincero, sin listas de agravios, perdón que mira al futuro integrando el pasado para aprender de él. Así también se evita caer en la desesperanza, se fomenta la colaboración mutua en la lucha diaria, se cultiva la prudencia, la paciencia y la perseverancia, y se camina con paso firme hacia la aceptación recíproca con humildad, compromiso y lealtad. Como dice San Josemaría: "la caridad lo llenará así todo, y llevará a compartir las alegrías y los posibles sinsabores; a saber, sonreír…; a escuchar al otro…; a poner un gran amor en los pequeños servicios…; a santificar el hogar día a día, crear, con el cariño, un auténtico ambiente de familia: ¡de eso se trata!".

Enseñar a los que han perdido el norte que no es necesario vencer en la disputa, ni quedarse con la razón, sino intentar llegar a un consenso tras una discusión clara, abierta y sincera. Hay que transmitir los pensamientos, sentimientos y deseos que se esconden detrás del propio punto de vista, para que el cónyuge pueda entenderlo. Es la única manera que se tiene para tratar de comprenderle. No hay que claudicar, ni por su-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

puesto validar acciones inadecuadas e impropias, ni perder el respeto, ni ofender, ni levantar actas de las ofensas presentes o pasadas; mas, al contrario: hay que reconocer los propios defectos, reprimir las ofensas, no perder jamás el respeto y tratar al otro con exquisita educación y amabilidad, para que de este modo el acercamiento de las posturas se realice sin imposiciones. De nuevo: ¡de eso se trata! Hay que aceptar las limitaciones personales, del matrimonio y de la familia, que les acercarán a la realidad, condición imprescindible para validar con objetividad todo lo bueno y malo que se posee como familia.

Ahora ya solo hace falta tiempo. Ese bien tan escaso en esta era. Cada cuál donde quiera o como pueda…A veces tendremos que fomentar iniciativas personales que nos acerquen a los demás. Otras veces deberemos colaborar con instituciones ya asentadas y con experiencia que a través de colegios o asociaciones culturales se ponen al servicio de la sociedad. Todo vale para transformar esta situación, porque las consecuencias las van a tener nuestros hijos, que recibirán en herencia, si no enderezamos entre todos el rumbo, una sociedad peor de la que nos dejaron a nosotros. Con las fuerzas que se tengan, pero con la ilusión del que se sabe herramienta para lograr un mundo mejor. Ayudemos a la gente a recobrar el tiempo para uno mismo, para pensar, evaluar, decidir, ser consciente de lo que se es, lo que se ha logrado, lo que se tiene y a lo que se aspira. Tiempo para estar juntos, para priorizar en el matrimonio y en la familia, para compartir espacios, alegrías e ilusiones. Tiempo para ver el lado divertido, alegre, ilusionante de la vida. Para sacar lo mejor de cada uno para entregarlo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

desinteresadamente al otro. Para confiar, para luchar, y para pedir. ¡De eso se trata! Como dice nuestro Santo, “debemos seguir siendo como aquellos primeros hogares animados de un espíritu nuevo, que contagiaba a quienes los conocían y los trataban.” Muchas gracias.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pedro Olivares (Comité gestor),
D. Javier Palos (Vicario del Opus Dei en Granada),
D. Mariano Fazio (Vicario Auxiliar del Opus Dei) y
Juan Ángel Brage (Comité gestor)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Matrimonio Ekman, Ulf y Birgitta.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Vista del salón de actos

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Vista del estrado

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Fotografía de D. Mariano Fazio con los jóvenes

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei